

SUMARIO.

El Cristianismo, por Emilio Castelar.
La Virgen al pie de la Cruz, por José Zorrilla.
El Huerto de Gethsemani, por Jaime Balmes.
La Semana santa en Sevilla, por Manuel Barrio Nuevo.
Maria, por Bernardo Lopez Garcia.
La procesion del silencio en Sevilla, por Salvador Rueda.
Stabat Mater, por Adolfo de Castro.
Las imagenes de Cristo, por X.
Los dramas sacros, por T. T.
Los Santos Lugares.

El Cristianismo.

Diecinueve siglos han trascurrido desde que la verdad divina fué escrita con sangre en la primera página de la historia moderna, y en esos diecinueve siglos han pasado por el espacio innumerables razas, por la conciencia infinitas ideas; han caído imperios antiquísimos y se han levantado nuevos pueblos; han sufrido las sociedades transformaciones sin número, y aquella verdad, revelada desde ignominioso patíbulo, permanece fija, inmutable, en el centro de la civilización como el eterno sol de la naturaleza y del espíritu. Los filósofos antiguos, la ciencia antigua, habían presentado la verdad cristiana; Platón hablaba del Dios único, en que los arquetipos de la verdad, de la bondad y de la hermosura tenían su realidad absoluta; los estoicos habían llegado, por un esfuerzo supremo de su razón, a comprender la libertad moral del hombre; Cicerón recordaba la inmortalidad del alma y el despertar en otro mundo mejor después del fugaz sueño de la vida; Alejandro y César disciplinaban con sus espadas centelleantes de gloria todas las razas para prepararlas a la unidad, como si hubieran conocido que de la vida del individuo y de la sociedades se alza la vida de la humanidad; pero todas estas ideas, que estaban en la naturaleza del hombre como fraccionadas y rotas, no fueron bendecidas, no fueron iluminadas, no fueron universales y divinas, sino cuando del seno de la Judea se levantó un hombre desconocido a predicar entre el pueblo, a llamar a sí, a convertir la alegría en dolor y el dolor en alegría; a cuajar en perlas las despreciadas lágrimas para tejer una corona a los maldecidos esclavos, uniendo en su amoroso seno todos los hombres, y muy especialmente los desvalidos y los pobres.

Desde niños hemos visto flotar la cruz divina a nuestros ojos; desde niños hemos llorado mil veces a sus pies lágrimas que han sido para el alma como el rocío para los campos. Nuestras madres nos decían que en esa cruz había tenido hambre el que creó todos los seres; había padecido sed el que derramó las aguas en la tierra; había sentido frío el que encendió el sol e iluminó las estrellas; había muerto el que es la fuente de toda vida; y nosotros llorábamos la desgracia de un Dios sin comprenderla, porque lo primero que sabemos es llorar, como nacidos para el dolor y la tristeza. Pero cuando nuestra conciencia ha venido a iluminar el sentimiento divino depositado en el corazón por el santo amor de nuestra madre; cuando hemos visto al pie de la cruz morir la bárbara casta, quebrarse la cadena del esclavo, concluirse los antiguos privilegios religiosos, reconciliarse todos los pueblos la adoramos y la bendecimos, viendo descender de ella el rayo de luz que ha fecundado nuestro espíritu.

Las religiones antiguas exaltaban al guerrero, al fuerte, al poderoso; concedían un cielo al nacido de privilegiada cuna, y otro cielo al que en pobre cuna había nacido; sellaban con sello de infamia la frente del esclavo; pero esta religión cristiana, esencia de nuestra civilización, llamó a sí todos los hombres y tuvo por sus elegidos a los que habían derramado más lágrimas en la tierra, a los que habían padecido más dolores, a los que habían cargado con el peso de mayores injusticias. La desgracia, que había sido el sello de la reprobación divina, fué desde este punto la señal de los elegidos de Dios. ¿Que consuelo tan grande para el esclavo esperar en una libertad infinita; para el que no tenía padres en el mundo, ver un padre entre los resplandores del cielo; para el que era considerado inferior a los brutos, sentirse más grande que sus señores; para el que arrastraba una eterna cadena y un

eterno dolor, aguardar una felicidad sin límites en el seno de una vida sin término.

Para ver lo que el Cristianismo ha hecho por la libertad de los hombres, es necesario recordar lo que era el hijo del pueblo, el esclavo, en el seno de la sociedad antigua. El paria, sór infeliz, sin esposa que le consuele, sin hijos que perpetúen su nombre, sin familia a do convertir en la aflicción sus ojos, hasta sin madre, porque en la niñez era arrancado al maternal regazo; puesto en los últimos linderos de la sociedad, en un desierto, fuera de la verdadera vida, azotado siempre, hecho pasto de todas las guerras, fundamento de todos los poderes; alimentando con su trabajo el Dios mismo a quien es sacrificado; tejiendo desnudo los filamentos de las plantas para cubrir sus carnes; recolectando hambriento los frutos de la tierra, erigiendo jél que duerme a la interperie grandes palacios, que son sus calabozos; el paria, que acompaña con los pies desnudos y las espaldas heridas por el látigo a todos los tiranos, y sirve de instrumento para ahorrer y esclavizar a otros pueblos y a otros seres infelices, puesto fuera de la ley en la India, cargando con el peso de las armas en Persia, llevando y trayendo los fardos del comercio en la Fenicia, cubriendo con sus restos palpitantes los altares de Babilonia, donde lo destinan a víctima de los sacrificios; esclavo infeliz en Grecia y Roma, y después de su largo martirio, jél que ha impregnado con sus lágrimas el aire, que ha amasado con su sudor y sangre la tierra, sin Dios de quien esperar justicia ó misericordia, porque hasta el cielo está para él vacío; cuando el hijo del hombre expira en la cruz, sabe con maravilla y con asombro que jél, eterno mártir de la historia, tan menospreciado, es hijo también de Dios; que su vida, maldita es emanación celeste; que su alma es de origen tan noble y divino como el alma del sacerdote; que sus sienes, heridas por el clavo de la servidumbre, pueden llevar una corona de estrellas en el cielo.

Hé aquí por qué si el cristianismo no fuera la religión de nuestros padres, sería siempre la religión de los que aman a los pobres, de los que trabajan por el desvalido. Hijo del padre invisible y de la madre visible, Jesús, en su persona reconcilia la humanidad con el Eterno. Su cuna fué un establo; su vivienda, la casa de un artesano; su ocupación, el trabajo. A sus pies fueron el rey y el pastor, como para señalar que habían concluido para siempre las bárbaras castas. Los tiranos le persiguen, y quieren ahogarle entre sus brazos, presintiendo que su palabra ha de ser el rayo que sepulte en los abismos la infame tiranía. Los falsos sacerdotes son el objeto de su conminaciones y los hipócritas que encierran a Dios en el sepulcro de su corazón; y así enseña que el alma pura es el tabernáculo más digno del Eterno. Los pobres, los desvalidos son sus hermanos. Su corazón tiene consuelos para todos los que padecen, esperanza para todos los que lloran. No va a las academias a buscar a los sabios, va a las orillas del mar a buscar a los pobres pescadores. Entrega el mundo, apenas domado por las armas romanas, a débiles y oscuros apóstoles, para que lo transformen con su palabra y con su fé. Se sujeta al dolor, y para mostrar la igualdad de todos los hombres, padece como el último de los mortales. Llega su hora, y se extiende en su patíbulo y muere en la cruz para derramar la vida entre los hombres.

Esta cruz divina representa una renovación de la vida entera de la humanidad. Para la familia es el momento en que concluye la tiranía del padre, en que recobra su dignidad perdida la mujer para convertirse en la sacerdotisa del hogar doméstico, en que cede su puesto la familia antigua, hija de la ley, a la nueva familia hija del espíritu, consagrada por el amor, que confunde en uno los corazones. Para las ciencias representa la muerte del Dios-naturaleza, que había aplastado la frente del hombre bajo las ruedas de su carro, la revelación de Dios-espíritu; y el conocimiento del hombre como no lo había soñado Platón, como no lo había tenido Sócrates: el hombre, armonía viva del espíritu y de la naturaleza, intérprete del pensamiento divino, voz que levanta al cielo el eco de las oraciones de todos los seres. Para la poesía es el nacimiento de aquel amor purísimo, no tocado por el lodo de la tierra; amor tan casto como el pensamiento, esencia inmortal de nuestra alma; amor que no cabe en el tiem-

po y en el espacio, y que se dilata en la eternidad como el ensueño místico de Petrarca, como el culto espiritual del Dante a su Beatrice. Para todas las artes, el cristianismo señala el nacimiento de un ideal divino, que el artista no podrá encerrar en las formas; ideal que hará rebosar la inspiración en la mente del poeta, que inundará de una luz vivísima las tablas y los lienzos, que levantará en las alturas, tan etérea como una oración, la calada cúpula de las catedrales góticas. El espíritu humano, engrandecido, renovado por esta gran revolución que llegará hasta el fondo de su ser, hasta la raíz de su vida, se transfigurará para realizar bajo un nuevo ideal las eternas leyes de la historia.

Pero sobre todo, en la esfera, social este día que hoy celebramos señalará la transformación más maravillosa del hombre. El antiguo Edipo, ciego, maldecido de los dioses, culpado e inocente juguete de los dioses, romperá este yugo de hierro levantándose a pronunciar su libertad y a reconocer en sí fuerza bastante para contrastar la ciega fatalidad del destino. Las diferencias sociales se borrarán al pie de los altares, los reyes hundirán la frente y se declararán iguales ante Dios con sus vasallos, hirien- do así en su raíz los antiguos bárbaros privilegios. El hombre dejará de ser enemigo del hombre, sentirá que cada uno lleva en sí a la humanidad y que la humanidad nos lleva a todos, y bajo esta sublime idea entrará en el hogar de su enemigo para llamarle hermano. La ley moral servirá de base a la ley política; los pueblos sabrán que no es lícito cometer un crimen, ni aún en nombre de la salvación de la sociedad, que podrá salvarse siempre por la libertad y por la justicia. La humanidad, próxima siempre antes a desfallecer, recordando su pecado contra Dios, redimida ya por la sangre derramada en el Calvario, oirá aquella voz dulcísima que le dice que sea perfecta, como nuestro padre es perfecto, y sentirá y conocerá el dogma del progreso; que, como un filtro de nueva vida, rehará sus fuerzas para combatir, y le dará esperanza para triunfar y creer en la realización de su ideal. Todos los hombres, todas las clases, el labrador que imprime en la tierra el pensamiento del hombre, pidiéndole en cambio el néctar de su vida; el industrial que doma la naturaleza y la hace una fuerza humana; el pensador que busca en la ciencia el enigma del espíritu; el poeta que presta alas a la humanidad para volar con más ráudo vuelo hacia su divino ideal; todos los hombres, si trabajarán para realizar al reino universal de Dios, prometido en el Evangelio a los individuos y a las naciones.

Todos los que creéis y amáis, recordad en este día que la fé en una grande idea es la vida de la inteligencia, y el amor a una causa justa y santa la vida del corazón. La doctrina de Jesús, además de su carácter divino, venció por haber descendido a buscar la vida en el pueblo; por haber elevado los espíritus hasta el martirio. Contra ellas se levantaron todos los poderes de la tierra. Los emperadores encendieron las hogueras para abrasarla, los pueblos la desconocieron y la afearon, los sabios la persiguieron con sus sofismas, los poetas se burlaron de ellas, los fuertes, los poderosos la hirieron con sus espadas, los verdugos se abrevaron en sangre de sus adeptos; y sin embargo, humildemente, deslizándose en el fondo de la sociedad antigua desde el seno de las catacumbas, sin más auxilio humano que la palabra de sus apóstoles, hizo doblar la rodilla ante su poder a los emperadores, se llevó consigo el espíritu de los pueblos, absorbió con sus verdades la mente de los sabios, tronchó como caña las espadas de los fuertes, hizo de sus verdugos sus mártires, y triunfó porque era la causa de Dios, que es la eterna causa de la justicia.

EMILIO CASTELAR.

La Virgen al pie de la Cruz.

Estaba en honda agonía
 Al pie de la cruz, llorosa,
 La Madre Virgen María,
 Y de la cruz afrentosa
 El hijo muerto pendía.

Desgarrado el santo pecho
 Herido y alanceado,
 Y en el madero derecho,
 Desconocido y deshecho,
 El cuerpo descoyuntado;

Tan rasgadas las heridas
 De ambos pies y de ambas manos
 Que cayeran divididas,
 A no estar tan sostenidas
 En brazos tan soberanos.

Y porque culpa tan fea
 Ofrenda tan santa bore,
 La hirviente sangre gota,
 Y en el peñasco en que corre,
 Avaro el viento la orea.

Allí, por tierra postrada,
 Moribunda y desolada
 La castísima María,
 Con el suplicio abrazada,
 La ardiente sangre bebía.

Y parado el mundo entero
 Asombrado la miraba,
 Que sola en dolor tan fiero
 A su Dios muerto lloraba
 Al pie del santo madero.

Ella llo a, y yo pequí.
 Madre amorosa, perdón:
 Que yo le crucifiqué,
 Yo su sangre derramé
 Y manché la creación!

Yo le robé de tus brazos,
 Sin respeto a su deidad;
 Le até con estrechos lazos,
 Para arrancarle, es verdad,
 Las entrañas a pedazos.

Y tú, Madre, en tu dolor
 Mesándote los cabellos.
 Al verdugo matador
 Tendiste los brazos bellos,
 Demandándole favor.

Por templar su sed rabiosa,
 Tú, Madre de Dios bendita,
 Pálida la faz de rosa,
 Te prosternaste llorosa
 Ante la raza maldita:

¡No humana, de tigre fué!
 Que si te vieron acaso
 Los hombres en quien pequí,
 Cual brezo que estorba al paso,
 Te apartaron con el pie.

Tú hollada, Virgen, así?
 Tú que pisas de rubí
 Vistosa, viviente alfombra,
 Y besa el ángel tu sombra
 Si pasa cerca de tí?

Tú de estrellas coronada,
 Del ardiente Sol vestida,
 Y de la Luna calzada,
 Tan triste y tan dolorida,
 Por raza tan condenada!

Tú llorando, Madre mía,
 Cuando una lágrima tuya
 El mundo rescataría
 Cuando el Tiempo le concluya
 En el postrimero día!

Tus ojos llorosos tanto,
 Cuando al Sol prestan su luz?
 ¡Oh Madre, por tal quebranto,
 Que me salve a mí tu llanto
 Al pie de la Santa Cruz!

JOSÉ ZORRILLA.

El Huerto de Gethsemani.

I.

Estaba la noche en la mitad de su carrera; la luna, despidiendo sus lúgubres resplandores, parecía en la inmensidad de los cielos la pálida antorcha de vasto panteón donde reposan los restos de un poderoso Monarca. Divisábanse acá y acullá en la azulada bóveda algunas estrellas, cuya brillante luz se eclipsaba de vez en cuando con el brillo del astro nocturno: la ciudad de David, sus baluartes, sus encumbradas torres, sus alcázares, su templo, presentábanse confundidos en tenebroso grupo, cual funebres espectros que en las sombras desplegaran sus miembros de gigante.

Los metales, heridos por los rayos de la luna, relumbraban tal vez con algún reflejo, como feble llamarada que se exhala de la lobreguez de las tumbas, ó siniestro fulgor de acero blandido en las tinieblas. Las aguas del Cedron murmuraban sordamente y los ecos del valle respondían al ruido: hubiérase dicho que los reyes enterrados allí despedían algún lamento desde la hondura de sus sepulcros.

II.

Con ala medrosa, leve aircillo osa sacudir apenas las ramas de los árboles; divisanse tres hombres en un grupo que, medio tendidos en el suelo, manifiestan dificultad de mantenerse velando. ¿Qué hacen allí? ¿Son viajeros extraviados a quienes sorprendiera la noche en medio de su camino? ¿Abrián quizá malvada intención, acechando el momento oportuno de satisfacer una venganza ó de acometer al desprevenido, viandante?... Mas allá, no muy lejos, cuanto alcanza el breve tracho de una piedra arrojada, descúbrese una sombra inmóvil... acercaos, le vereis en humilde compostura, hincado de rodillas, orando con fervorosa plegaria, pintado en su semblante el raudal de tristeza y de dolor que inunda

su angustiado pecho; su alma está triste hasta la muerte.

Tiene a su vista el cáliz do rebosa la terrible justicia de un Dios indignado; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca. Levanta el cielo sus ojos, y dirigiéndose al Padre Celestial con inefable ternura, le dice: "Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad; sino la tuya." Así dijo, y sumido otra vez en el silencio de la meditación, apuraba ya en espíritu las acerbos heces del cáliz más terrible.

III.

Entretanto no olvida su amor a sus predilectos discípulos; se levanta, se les acerca y, reconviniéndolos con dulce cariño, les exhorta a que velen con él siquiera un momento: "¿Una sola hora no pudisteis vigilar conmigo?" Indulgente se aparta el mansísimo Cordero, los deja que disfruten de reposo, mientras él para salvarlos, tiene destrozado el corazón. Enderézase de nuevo al punto escogido, y comenzando otra vez la sentida plegaria, invoca a su Padre Celestial para que aparte, si es posible, el formidable cáliz; pero de tal manera, que no se haga su voluntad, sino la de su Eterno Padre.

IV.

¿Qué pensares tan dolorosos ocupan su mente! ¿Qué agobio tan angustioso oprime su pecho! ¿Qué congojas de mortal agonía despedazan su alma, pues copioso sudor de sangre baña el sacro rostro y corre en arroyos hasta el suelo! ¡Ay, que está viendo del Gólgota la horrorosa cumbre y la afrentosa muerte del madero; y la burla del soldado, el escarnio y feroz insulto del despiadado fariseo! ¡Ay, dolor! ¡Y está viendo también las angustias de una Madre amorosa, que, sin alivio, sin consuelo, sin amparo, andará confundida entre las oleadas del numeroso pueblo, oyendo los furiosos alaridos de una plebe sedienta de sangre!

De una Madre que está oyendo el ruido de las armas y el sonar de las trompetas, y sufriendo el brutal empujón de fiero satélite que, con desprecio y altivez, le veda acercarse al Ajusticiado! Marcha a morir, aparecer el último tormento; pero ya conserva apenas la figura del hombre; no tiene parte sana, desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Le desnudan, dislocan sus huesos de manera que pudieran contarse; echan la suerte sobre sus vestidos; le retan a que descienda de la cruz y se salve...

V.

Pero ¡ah! que no son únicamente los dolores que va a sufrir su cuerpo lo que llena hasta rebosar el terrible cáliz de amargura. El porvenir, preñado de infaustos sucesos, negro como nube tempestuosa, prometiendo todavía triunfos al infierno, merced a la ceguera y perversidad del hombre, se despliega con toda claridad a los ojos de Jesús: y la luz divina que penetra hasta lo más hondo de aquella oscuridad, sirve a presentar en toda su viveza la ingratitud y los crímenes que desperdiciarán para tantos y tantos el infinito precio del rescate pagado con la sangre de un Dios.

VI.

¿Veis cuál destrazan la túnica inconsutil las sacrilegas manos de un soberbio, que con vano cavilar atenta contra el cielo, blasfemando de aquella generación que la lengua del mortal no puede narrar, de aquel Verbo que era ya en un principio y estaba ante Dios, y era Dios por quien se han hecho todas las cosas? ¿No veis cómo en la astuta maraña se encuentra enredado el mundo entero, y, asombrado del error en que ha caído, se apresura y gime?

¿No veis como beben el mortífero veneno numerosos pueblos llamados a la luz de la verdad, preparando larga serie de desastres a la Esposa del Cordero? De entre los escombros de escuelas pulverizadas renacen como pestíferos insectos los febriles delirios que en su fiera alíveza apellidará el hombre prodigios de concepción vasta y elevada: el Hijo de Dios padece y muere para iluminar y salvar el mundo, y la vanidad, y el orgullo, y la ambición se conjuran para hacer inútiles tanta dignación y miseria.

VII.

Allá en la ilustre Bizancio, inmortalizada por Constantino, está mirando al hombre de perdición, que vano de su saber ostenta los dones que le otorgara el cielo. En la cátedra del alma templo revestido con pomposa magnificencia, enarbola el estandarte del eisma, arrastrando gran tropel de pueblos que, extraviados por la señal páfida y deslumbradora, desoyen las amonestaciones y consejos que les dirige la Cátedra de la Ciudad Eterna. ¡Oh! ¡Quién fuera capaz de concebir el porfido y agudísimo dolor que atormentaría el corazón del Salvador del

mundo al contemplar tal cúmulo de males, al sentir en un momento toda la fuerza del daño causado en el transcurso de largos siglos! ¡Quién mirará con El tanto orgullo, tanta blasfemia, tanto error e insensatez, tanta ilusión y seducción, tantos afanes y fatigas, para perder millones de almas!

VIII.

¡Ay! Aparta la vista, que bastante sufriera ya tu pecho; no los mires; del Occidente desvía tus ojos; no contemples cual despedazan de tu Esposa el seno, cual jingratos, olvidan hasta el tiernísimo recuerdo de amor que a los humanos dejaste, en la vispeas de tus tormentos y de tu muerte! No contemples cual dispersan tu rebaño lobos rapaces: cual en nombre tuyo, siembran entre hermanos discordia horrible; cual a cien pueblos el mortal veneno propinan preparando días de luto y llanto!

IX.

Abandonado a tanto padecer, ¿es posible que te mire el alto cielo sin darte siquiera alivio en tanta pena, en angustia tanta? No; que el amoroso ruego que elevaste al Padre Celestial, en cuyo seno fuiste engendrado, subió ya hasta las gradas de su trono; de entre las nubes que acá y acullá están sembradas, se desgaña con portentoso un hermoso grupo que semeja la peana del celeste mensajero. Debilísimos reflejos despiden la visión maravillosa, y descúbrese melancólico y sombrío el ángel encargado de la misión tremenda.

En su semblante está pintada la tristeza; su mirada es respetuosa y de tiernísimo amor; toca apenas al suelo, cuando, hincada la rodilla, se prosterna ante el Hijo del hombre, y abatida la frente, besa la tierra regada con el sudor de sangre. Ya despliega sus labios; ya le habla... ¿Qué le dice?... Mortal, no pretendas saberlo: retírate; mantente lejos... No oses escuchar las palabras que articula el mensajero divino, al proponerse confortar al que criara al mensajero y el mundo.

JAIME BARMES

La Semana santa en Sevilla.

HISTORIA DE LAS COFRADIAS.—CUADROS DEL NATURAL.—LA SAETA Y LOS TOROS.

Tuviera para no acabar nunca si pretendiese hacer la historia de las cofradías sevillanas. Viene su origen de tiempos muy remotos. A raíz de la reconquista fuéronse organizando estas hermandades, famosas hoy en todo el mundo. Como dato curioso conviene advertir que no tenían en su primera época carácter religioso muy marcado; conociéndose más como instituciones políticas, al decir de los eruditos. Diéronles el carácter religioso que hoy representan a fines del siglo XV; aumentó esto en el siglo que siguió, llegando al delirio en los XVII y XVIII. En tal esplendor se mantuvieron y así continúan. Ese lujo escandaloso, ese derroche de plata, de oro, de mantos, de vestiduras, de joyas, de imágenes de valor artístico extraordinario, proviene sin duda de la inmensa y desastrosa rivalidad que entre todas las cofradías existe. No es esto de hoy, cierta mente: este odio es hereditario, como el de Monteseos y Capuletos: légaselo el uno al otro en las familias de los cofrades de la hermandad que sea. Hay hombre que pertenece a su cofradía desde que su padre murió; el que murió fue hermano también desde que perdió el suyo; y así sucesivamente. La familia, en fin, ha pertenecido a la hermandad desde que la hermandad se fundó. Desde mucho tiempo antes de Semana Santa, ya empiezan a notarse los primeros síntomas de la locura de los sevillanos. Digo esto porque, así como la locura de España es la de los toros, la de Sevilla es la de las procesiones. Esta locura tiene sobre la otra la buena condición de que sus inmensos períodos de fiebre son anuales, y España, en cambio, necesita los toros constantemente.

Entré el jueves santo en uno de los corrales de Sevilla para curiosear un poco, y cierta mujer había acabado de vestir a un hombre, de Nazareno. El asunto es deprimente. La mujer, según confesión propia, quedó rendida, extenuada. La obra tremenda de vestir al Nazareno concluyó al fin. Pero ¿quién la vestía a ella para ir a verle cuando pasase en su fila, serote, con su gran cirio y su gran cola? Estaba la mujer de rodillas en el suelo. Lo último que hizo fue arreglar los pliegues de la túnica: se arrojó para la manobra, y arrojada quedó como si no pudiera moverse. Rodeábase de vecinas y comentaban todas el traje del señor José y del señor Juan. La arrojada quejaba, en tanto, de la cintura y de este lado y del otro. ¡Ay, valgame Dios que me parece que man pegao una paliza! ¡Qué hombre, Jesús mío! ¡Que mal rato me dió! ¡Qué manera de hacerse la interesante porque su marido iba de Nazareno! Me fijé en todo aquello, porque a una de las vecinas que rodeaban a la triste se le ocurrió decir que el marido de una tal Petra llevaba el escapulario en no sé qué otras condiciones. La débil, la extenuada, lo que no se podía mover, dió un salto de fiera, se fue hacia la otra como para abalanzarse y le metió los puños por los ojos, gritando fieramente:

—¡Lo que es fulanita es una envidiosa, y tú una lleva y trae, puerquisima!

—¡Vaya con ésta, como se pone porque he dicho eso;—contestó la lleva y trae con mucha calma.—Refrescate un poco, hija, que te se va a descomponer el estómagu con tanto arre-lucho.

—No oyes tú?—gritó la del Nazareno, encarándose más aún con la que habló, que parecía linfática.—El estómagu lo tengo yo pa eso y pa mucho más.

—Púrgate,—dijo la otra en su tonillo de soflama.

—¡Yá lo creo que me purgaré; pero será comiéndome a alguna persona que ataque a mí digni!

—Seré yo la purga entonces? ¡Me rajé como, hija?

—¡No parece que estás guasandote!

—¡Ch! ¡No señora! ¡Con la mujer de un Nazareno! ¡Que dirá el alcalde!

—¡Mariquita, que me estoy abochornando.

—¡Qué lástima, hija! Déjalo pa luego.

—¡Pa luego! ¡Ya está! Lo dejaré pa ahora bipa cuando me dé la gana.

—Lo decía por el escapulario de tu Nazareno.

—Y qué? gritó poniéndose en jarras.

—Na; pa que te abanicara coné, porque parece una esportilla.

Acabó de hablar así la crítica, y tuvo en su cara la mano de la Nazarena, que sonó como un estampido. No aguardó el segundo la agredida: lejos de eso, púsose en forma rápidamente y pagó la bofetada con otra del mismo calibre. Se empeñó en la lucha, y ya no hubo remedio para contener a las locas: detrás de las palabras habíase tomado de bofetones, y detrás de los bofetones se tomaron el pelo, así, como suena, cogiéndose y tirando hasta sacarle clavávanse las uñas, dirigiéndose, con todo unas alabanzas que no son para esportistas. Aquello era terrible y amenazaba no acabar. Tenían los ojos infectados y las mejillas arañadas y rojas hasta parecer que iban a escupir sangre; la garganta y el pecho desnudos y los colgaban los jirones de ropa y los mechones de pelo. Salieron a relucir en la furia de la contienda todos los trapitos sucios de las dos, conforme se arañaban y se mordían, echándose en cara mutuamente cosas terribles; el padre de la una, fue contrabandista, y ladrón el padre de la otra; la una tuvo lios con un cura; y la otra no tuvo quien fuese persona de calia en toda su familia; la una era malcasá, tenía bolicheos con un cabo de gastadores, mató a su madre a disgustos, envenenó a su abuela, robó cuatro cubiertos de plata de cierta parte en que estuvo sirviendo, tenía un marío borracho y una hija llena de esaborniciones, bizca y medio coja. Pero no vayan Vds. a creer que la que todo eso echó en cara a su rival tenía motivos para hablar alto, no; según la contraria, había un verdugo en su familia, y le ahorcaron a un pariente próximo por hombre de bien.

—¡Ya lo creo, hija!—siguió—porque tú eres la que estás limpia como patena. ¡Toma!—Y le arriaba un puñetazo.—¡Toma, tal y cual, toma! ¡Ven por otro! ¡Ya lo creo!—Y recibía una zarpada. ¡Anda, cochina, jorobá! ¡Acuerdate de tu hermano, que tuvo sarna, y de aquel abogaito que hacía la ronzá a tu madre! Seguro ¡po no que nó! ¡Quién, ella? ¡Por supuesto! La marquesa del corrá, con toa la cara que tiene! ¡Anda jambria insombrible! ¡Miren la esboquizá, que me dice toas las cosas de ella, pa que yo me calle!

—¡Cabalito! ¡Ahora saldrá con que lo invento too... y no hay en el barrio quién no lo sepa!—¡Anda y que te peguen un tiro!

—¡Que te lo peguen a tí, cabrilla loca! ¡Como si no supiéramos donde se mete de noche!

A estas palabras, creció la lucha, se hizo más fuerte. Los corredores del corral estaban todos coronados de vecinos, curiosos, impacientes por ver lo que resultaría de aquello, como si hubiese resultado poco aún. El desenlace lo supondréis—cuando las gladiadoras estaban medio hechas pedazos, intervinieron los municipales, llevándolas a la casa de socorro.

Como contraste de ese cuadro, ved aquí otro que presencié por la noche desde un balcón en la plaza de San Francisco.

Estábamos como hundidos en un incommensurable foco de luz que brotaba de todas partes; hundidos allí como en un gran círculo de oro, resplandeciente. Se perdía fuera de aquel radiola negra inmensidad: no veamos el cielo que parecía dejar gozoso que disfrutásemos por unas horas las alegrías de todas sus bellezas. Todo aquel incendio terrible de luces que iluminaba la plaza parecía arder súbitamente en mis ojos. Me sentí ciego por un instante, huíllado, vencido con aquel derroche de luz, de riqueza, de fastuosidad, de vida, de fanatismo. Vi centellear en los balcones los ojos y los diamantes de las mujeres. Parecían las mujeres, allí, en los balcones con su atavío negro y sus ojos, que chispeaban como las reliquias de los santos, fantasmas que se presentaron tras roto muro a la invocación misteriosa de la luz. En las fachadas de los edificios parecían grabarse las espantosas siluetas de unos enjendros que hacían contorsiones extravagantes, dando saltos y tumbos y yendo a pararse alguna vez allá en las gradas del Ayuntamiento, donde se distinguía lo más floreciente, lo más rico, lo más hermoso de las mujeres de Sevilla, como deslumbrante y fantástico bouquet de flores raras. Aumentaron las voces de aclamación, los ofrecimientos: vi resplandecer en muchos ojos bellísimos lágrimas de piedad profunda; vi muchas manos blancas levantándose hacia los cielos en ofrenda dulce; y de repente, lo inesperado, lo inconcebible, lo monstruoso del sentimiento de la fé popular: la saeta. ¡Sabeis vosotros lo que es la saeta? Lo que hizo levantar sobre sus lindos pies a las esplendentes damas; lo que hizo asomas con profunda avidez las gentiles cabezas y los ricos bustos de las mujeres sobre los antepechos de todos los balcones; lo que hizo aletear inquietos a todos los espíritus; lo que detuvo en su marcha aquel grande y pesado cortejo religioso; lo que admiró y conmovió profundamente a la inmensa multitud, imponiéndole silencio de muerte y arrancándole luego un grito de admiración, de piedad, de sentimiento, de fé, de amor sublime. ¡La saeta! Y ¿de qué pecho, de qué labios partió la saeta? ¿Fue un niño? ¿Fue un hombre? ¿Fue una moza? ¿Quién sabe ni que puede importar! Salió del pecho unánime de aquella gran masa; salió del corazón del pueblo, de ese gran rey de la poesía; salió de allí como un rayo de oro disparado a los cielos; salió de allí como una centella de luz que iluminó rápidamente con destellos de lágrimas todas las conciencias.

Fué el pueblo, el pueblo santo, que sabe donde están las fibras del corazón que con más armonías cantan: el pueblo, que canta y se queja, el que ríe y sufre, el de las grandezas y de los sacrificios, el que canta su fé y a su fé se acoge como a su salvación y su alivio. Si, fué el pueblo el quien lanzó la saeta, valiéndose, como intérprete, de la madre desgreñada, de ojos desencajados, de faz livida, de manos nervudas y suplicantes, que se arroja de rodillas en mitad de la acera cuando la Madre de Dios pasa, y le pide, en la copia, con ronco grito desesperado, que le salve al hijo que agoniza en el lecho del dolor; la novia que, hundiéndose la cabeza en el rico pañuelo de Manila para ocultar sus santos rubores, pide la salvación del amado de su alma, que está preso y cargado de cadenas; el niño de voz dulce y preñada de sentimientos, que pide con la carita páfida y asustada, desde los brazos de su padre, el alivio de la enfermedad que a la madre consume.

Y luego, enfrente, rodeándolas, junto a todas esas impresiones, otras que las atropellan, que las arrojan, que las hacen levantar de pronto para hundirlas con más precipitación: los toros. ¿En que ciudad, en qué pueblo, en qué villa española hay Semana Santa sin toros, función religiosa sin que esté teñida de sangre de fiera, o de sangre humana, porque el torero muere alguna vez, a la par o antes que el toro? Este mundo es gigante, ya lo sé: es lo infinito y lo que podría presentarse en países extraños hasta como monstruosos; pero digan lo que digan, piensen lo que piensen y hagan lo que hagan los demás, es bello y fantástico, levanta el espíritu aunque parece brutal, le posesiona de valentías y grandilocuencias, le entusiasma, le lleva al frenesí; y porque la ardiente sangre española, la sangronosa, la hidalga, la pura, la quiotesca, necesita de esas grandes ebulliciones, de esas terribles sacudidas de esos contrastes de sol y de tinieblas, para equilibrarse, para vivir y para fortalecerse. ¡Ay del español que no sea cristiano! ¡Ay del español que no goce de ver embadurnada de sangre la arena del circo. Los toros. Entre todo aquel esplendor y aquel bullicio de la plaza; entre aquel clamoreo gigante de la multitud alegre; entre aquel rugido de placer inmenso de la muchedumbre que parece al rugido de la fiera al sentir el aguijonazo; entre aquel tono vigorosísimo y ardiente del sol que caldea los semblantes hasta parecer congestionados; de los millares de cabezas que se ven en las gradas; del rojo y amarillo de los mantos; del gris y oscuro de los sombreros; de los abanicos que forman todos en todas las manos, sostenidos en la misma actitud, un toldo inmenso de menudos retazos de colores que rodea la grada sobre la misma frente de la multitud entre aquel concertante monstruoso y bullanguero; entre aquel trueno prolongado de voces, de gritos, de risas, de aullidos de cólera; entre aquel vistoso concierto de seda y oro y plata de las cuadrillas; y en el brillo del estoque del matador, y en los encajes de la mantilla de la andaluza, esos encajes como ondas de un sombrío mar lleno de tremendas negruras y dulces voluptuosidades a la vez, esos encajes por donde asoma el rayo potente de unos ojos magníficos, de unos ojos que amenazan tempestades horribles y locos idilios de los amores de los cielos; en todo eso; poético y espiritual, gigante y avasallador, enérgico y puro, atrevido y loco, deslumbrador y magnífico, en todo eso, y en la tierra que lo está sustentando, y en el cielo que lo cobija, y en el sol que lo alumbraba, y en el hálito que le hace vivir y respirar; en todo eso parece que flota algo del perfume extraño y simbólico de las procesiones que acaban de pasar, y recuérdase, con un agrado indescriptible, el incienso de las iglesias, el chisporrotear de los cirios, la unción de los penitentes y un no sé qué de misticismo que nos llena el alma, al mismo tiempo que retumba en los espacios el tremendo bramido de la res que cae súbitamente herida por el certero estoque.

MANUEL MARTINEZ BARRIONUEVO

María.

I

Los que llorais sin calma;
Los que con hondo anhelo
Vais en la pena desgarrando el alma;
Los que al sentir el duelo
Ebrios de duda os olvidais del cielo.

Esposa sin amores;
Esclavos en cadenas;
Virgenes sin frescura y sin colores;
Huérfanos, que entre hienas
No tenéis otro hogar que vuestras penas...

Madres dolientes; pobres ateridos
Que en los átrios llorais; pálidos séres,
Informe unión de sombras y gemidos;
Tristísimas mujeres
Que apurais el dolor tras los placeres.

Sedientos de ventura;
Espíritus sin paz, almas sombrías
Endonde vive errante la amargura;
Imágenes implas
Que vais muertas sin flores ni armonías;

¿Por qué acreceis el duelo?
¿Por qué os destroza el mundanal quebranto
Con sus garras de hielo?
¿Por qué con dulce llanto
No buscáis el raudal del amor santo?

Hay un mar venturoso,
En cuyo seno dulce y cristalino
Halla el dolor reposo;
¡Los que vagáis sin tino...
Dirigíos con fé por su camino...!

Sus brisas son aliento
Del Supremo Señor; a sus rumores,
Dan las alas del ángel movimiento;
Su ribera de amores
Tiene Justos y Virgenes por flores.

En él deja su estela
La santa nave que al Señor camina;
En él, dulce riel
La estrella que ilumina
Sobre alta cumbre la ciudad divina.

¡Ah! si llorais sin calma,
Buscad otra ribera
De duelo y de pesar, de horror al alma:
El que vivir espera,
No levanta la muerte por bandera...

II

Estrella misteriosa;
Dulce laurel sagrado;
Espuma vagarosa;
Mar siempre sosegado;
Jardín de amor, por el amor cuidado.

Imagen venerable:
Corazón de la vida que en fé alienta;
Columna inquebrantable
Que en el hombre se asienta,
Y, llegando hasta Dios, a Dios sustenta.

¡Consuelo, luz, ventura...
Madre, refugio hermana...
Vida santa y dulzura...!
Purísima mañana,
Gozo inefable; caridad cristiana...!

Glor a de las esferas...
Del mundo cielo, de los cielos días...
Madre si no existieras,
Triste el mundo estaría,
Y el hombre en su orfandad... te inventaría...

III

Yo he visto a las ciudades
Rodar en polvo vano;
Tras rudas tempestades,
Vi al corazón humano
Asembrar con su furia al Océano,
Contempló a la miseria

Rodando sin amor y sin consuelo,
 Vi a la brutal materia
 Amenazando al cielo,
 Y en ansia loca levantar su vuelo.
 En saturnal odiosa,
 He visto cien Bacantes
 Mal prendida la veste licenciosa.
 Y en senos palpitanes
 El crimen y el dolor luchar gigantes.
 He visto en peso frío
 A un lado la virtud adormecida,
 Al otro el oro impío;
 Y en pos de la partida,
 Señor el oro, y la virtud rendida.
 Por el furor desnudo
 He mirado el puñal; lo he visto insano
 Romper cien veces el cadáver mudo,
 Y he mirado al tirano
 Levantarse ante Dios contra su hermano.
 Y vi en cada so fiore
 A la justicia sin pudor violada;
 Y al verdugo altanero;
 Y a la virtud sagrada
 Sobre el poste del crimen reclinada.
 Y quise en mi tormento
 Maldecir y dudar con ansia impia;
 Mas percibí tu acento,
 Y al verte, Madre mía,
 Tu aliento fué mi fé, tu amor mi guía...

IV
 Te vi pura y brillante
 Llorar al Hombre Dios; sentí tu grito,
 De gracia al cielo por su don amante;
 Vi tu amor infinito
 Velar la cuna del amor bendito.
 Te vi junto al madero
 Cuando el orbe rugiendo en ansia loca
 Lloraba por la muerte del Cordero;
 Vi al beso de tu boca,
 Temblar el trueno y palpar la roca.
 Te vi tender valiente
 Tus brazos al Señor pálido y yerto;
 Te vi triste y doliente
 Besar con lábio incierto,
 Una vez y otra vez a Cristo muerto.
 Te vi junto a la fosa
 Sublime sollozando;
 Te vi santa y hermosa
 Las manos levantando,
 Bendiciendo al Señor... y perdonando...
 Entonces, Madre pura,
 Lloré tu duelo en tan sagrada escena
 Olvidando la vida y su amargura;
 ¡Quién siente su cadena,
 Ni se atreve a llorar junto a tu pena...

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

La procesion del silencio en Sevilla.

Después que hubo pasado el *miserere* me vi solo en un ángulo del templo, y acometí un profundo letargo.

El monaguillo debió pasar junto a la capilla donde me encontraba, sonando las corpulentas llaves de la iglesia en señal de que iban a apagarse las luces postreras; pero, ó mi sueño tenía efectos de narcótico, ó me había invadido un desmayo de los que á veces me privan del sentido.

Lo positivo es que sentí como si volviera á la realidad, no siendo sino un fenómeno del sueño, y parecíame que volvía de éste á la hora en que, debilitada la lámpara que pendía de un largo cable, brillaba con luz confusa y medrosa.

Los pájaros siniestros, esos pájaros que ven con la misma facilidad en las tinieblas que los buzos en el fondo del mar, y que se aprovechan de las horas de la noche para beber el aceite de las lámparas, sacudir con el ala el polvo de los vidrios, rozar el crucero con el lomo, pasando una y cien veces bajo los arcos, y asomarse á las ojivas para despeñar su canto de muerte sobre el laberinto de agujas del edificio, paseaban por las negras alturas de la iglesia y dejaban brillar como ascuas errantes sus ojos abiertos en la sombra.

Aún vagaba en el espacio algo de lo que queda después de haber desaparecido de un lugar una muchedumbre. Ráfagas de perfumes no extinguidos; ecos debilísimos que parecen vibrar en el espacio; susurros de rezos que traen al oído como zumbir de abejas lejanas; movimientos del aire, cual si los produjera algún ser invisible; algo humano que respira y en el medroso silencio se ama, indicaban que no hacía mucho tiempo debía haberme quedado solo dentro de la iglesia.

La neurosis agranda de una manera gigantesca la imaginación cuando de pronto nos hallamos en un lugar imponente é indefenso contra los delirios de la razón: esta cae al punto derribada al choque violento de la fantasía.

Ya me había persuadido de que no era posible escapar, cuando tras la verja rematada por hierros puntiagudos que inexpugnable y dura me encerraba, alcancé á descubrir una larga hilera de luces, allá en el extremo de la nave, así como las que anteceden á una procesion: de la masa compacta de sombra, de la espesa tiniebla que llenaba de una noche eterna el recinto, surgió un fantástico nazareno, vestido de luenga y blanca túnica, con el largo capirote en la cabeza, en el cuerpo el toscó cinturón que sujetaba los pliegues de la vestidura, y en la mano ella-meante cirio que lloraba sus calientes lágrimas sobre el suelo. Avanzaba, avanzaba sin levantar el más leve ruido, sin que crujiera una vez sola la túnica que lo convertía en proyección vivísima de luna.

Tras éste apareció otro, vestido de modo

semejante y con el encendido cirio entre las manos. Los dos rompían la marcha de la imponente cofradía que yo debía de mirar, no desde la capilla del templo, sino desde las calles, llenas de animación, á la hora en que se entreabren las hojas de las ventanas y asoman las desveladas cabezas que aguardan el paso de las apariciones.

Las dos filas avanzaban arrastrando las larguísimas colas con el mismo silencio de la luz que sube y trepa por las laderas. Los pliegues flotantes barrían el suelo y desvanecían las lágrimas desprendidas de los cirios, y otras caían nuevamente al paso de cada fantasma, con débil acompañamiento de suspiros.

Era una procesion nunca vista aquella que presenciaba. Echaba de menos en ella, á uno y otro lado, los alegres balcones sevillanos cubiertos de brillantes velos de flores; no oía el rumor de verbena de las calles; no escuchaba los términos del pueblo, como otras veces, confundirse con el canto religioso de las saetas, ni era, en fin, aquella procesion la que yo vi desde las calles en noches hermosas de primavera.

Toda esta animación y alegría las sustitúan en mi espejismo los callados santos metidos en sus hornacinas de piedra; los obispos muertos que crujían en silencio sus huesos y se arrodillaban sobre la tapa inmóvil de los sepulcros; las jerarquías de serafines que desperezaban las alas y volaban de las repisas al pavimento; las falanges de espíritus que abrían los larguísimos velos y rozaban los muros de las naves; vírgenes, reyes, profetas, patriarcas, todo animábase al paso silencioso de los fantasmas y rompía el reposo eterno de la postura.

El aire inundóse de impalpables átomos de polvo, de ese polvo recostado durante siglos en las grecas fantásticas de los doseles, en los anchos y formidables bordes de las puertas, sobre los frisos donde el artífice dibujó sus encajes y labores, y en esos elevados sitios de las catedrales donde nunca llegan las miradas.

Los pájaros nocturnos lanzaban en las altas bóvedas su chirrido y parecían dejar en el aire un rastro de más espesa sombra con sus alas. Sus ojos, abiertos en las tinieblas, componían un extraño baile de fuegos fatuos.

De pronto apareció bajo el crucero la figura de Cristo crucificado; pálido, yerto, cuajadas en su desfallecido rostro las lágrimas, y extendidos los brazos como para encerrar en un universal abrazo al mundo.

La orquesta preludiaba tras él; pero ni un solo sonido arrancaban los arcos de los violines; pisaban los dedos las cuerdas graduando los tonos que habrían de surgir al artístico roce de las cerdas, pero el efecto era mudo é inútilmente trazaba la mano al movimiento.

También abrían las bocas los cantores pronunciando la solemne letra latina; pero la voz quedábase helada en la garganta, y en el aire no vibraba la más leve nota que rasgara el silencio de la iglesia.

Pasó ante mí el Cristo bañado en tristes resplandores, severo, pavoroso, impasible, produciendo profunda fatiga los labios de aquellos cantores sin poder producir la voz ni los sonidos, y el cuadro cuyas figuras veía pasar á través de un tupido velo, como si tuviera los oídos metidos bajo el agua.

Ya no podía contener tantas emociones; luché, grité dentro de mí, agité en el aire los brazos con la pesadez que deja un sueño siniestro... y el sacudimiento de una mano que vino á apoyarse en mi hombro desvaneció mi horrible pesadilla.

Al abrir los ojos me hallé en el balcón de una calle, donde, después de largo rato de haber oído el *Miserere*, me quedé dormido esperando el silencioso paso de la cofradía. La idea de que estaba lleno mi cerebro me había hecho formar el espejismo.

La procesion verdadera avanzaba en aquel momento precedida de sus cincuenta nazarenos, que mostraban los llameantes cirios en las manos y que eran iguales á los de mi sueño.

El Cristo se aproximaba severo, imponente, con resplandores de muerte sobre el rostro y los brazos generosamente abiertos para dar en todo momento el abrazo demandado por el hombre.

Las túnicas resbalaban en silencio; restallaban las mechas con el crujido de mariposas que se abrazaban; no sonaban ni gritos, ni voces, ni campanillas, y no había signo alguno que marcara los tiempos de la marcha.

Pasó con el silencio de una nube por el fondo de un lago la procesion, y al mirar por última vez el escorzo de los balcones que mostraban en los muros largas proyecciones de sombra, vi elevarse la media luna con las puntas señalando á la tierra de entre las negras copas de los naranjos; subió luego lenta y pausada sobre la Giralda, y la torre, por un capricho raro y artístico, se

la puso á modo de tricornio de plata en la cabeza...

SALVADOR RUEDA.

Stabat Mater.

La fiesta de los Siete Dolores de Nuestra Señora, se celebra generalmente en la Iglesia desde el decreto del célebre pontífice Benedicto XIII de 1727. En determinadas archidiócesis por especiales devociones, antes se solemnizaba por la piedad de los fieles este día. A instancias de la reina doña María Ana de Austria, había concedido antes Clemente X, que en los dominios de España se tributase este culto á María.

La preciosa secuencia titulada "Stabat Mater," se ha atribuido á varios monges del siglo XIII, sin que hasta ahora se haya podido fijar el autor verdadero.

En España se han hecho muchas versiones en prosa. En un "Manual breve para informarse en devoción los cristianos menos sabidos," compilado por un verdadero ermitaño á pedimento de un su devoto, se tradujo así esta secuencia con el título de "Oración devotísima á la bienaventurada madre y virgen Nuestra Señora Santa María."

"Estaba la madre dolorosa cerca de la cruz llorosa, mientras el hijo estaba pendiente de la Cruz; el ánima de la cual gemiente, contristada y doliente, y el cuchillo cruel le traspasó. ¡Oh cuán triste y afligida fué aquella virgen, bendita madre del unigénito," etc.

En verso catalán se escribió un librito intitulado "Plant de la verge Maria," publicado en Barcelona el año de 1828. Fué ordenado por Miguel Ortigues, notario de Valencia. Hé aquí como empieza la versión:

Estant la verge gloriosa
 con amare dolorosa
 clavant le creu
 mirant son fill ver hom y deu
 crucificat.

De las traducciones, la mejor que conozco por lo fiel, por sus buenos versos, por su ternura y facilidad de estilo, es la que escribió el gran Lope Félix de Vega Carpio, el primero de los poetas españoles.

Véase ese "Stabat Mater" modelo de versiones y de elegante decir:

La madre piadosa estaba
 junto á la Cruz y lloraba,
 mientras el hijo pendía,
 cuya alma triste y llorosa
 traspasada y dolorosa
 fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste, cuán aflita
 se vió la madre bendita
 de tantos tormentos llena,
 cuando triste contemplaba
 y dolorosa miraba
 del hijo amado la pena!

Y ¿cuál hombre no llorara
 si á la madre contemplara
 del Cristo en tanto dolor?

Y ¿quién no se enterneciera,
 piadosa madre, si os viera
 sujeta á tanto rigor?

Por los pecados del mundo
 vió á Jesús en tan profundo
 tormento la Dulce madre,
 y muriendo al hijo amado,
 que rindió desamparado
 el espíritu á su Padre.

¡Oh madre, oh fuente de amor!
 hazme sentir tu dolor
 para que llore contigo
 y que por mi Cristo amado
 mi corazón abrasado
 más viva en él que contigo.

Y porque á amarle me anime,
 en mi corazón imprime
 las llagas que tuvo en sí;
 y de tu hijo, Señora,
 divide conmigo ahora
 las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
 y de veras lastimar
 de tus penas, mientras vivo,
 porque acompañar deseo
 en la Cruz donde la veo
 su corazón compasivo.

Virgen de vírgenes Santas;
 lloraré con ansias tantas,
 que el llanto dulce me sea,
 porque su pasión y muerte
 tenga en mi alma de suerte,
 que siempre sus penas vea.

Haz que su Cruz me enamore
 y que en ella viva y moré
 de mi fé y amor indicio;
 porque me inflame y me encienda
 y contigo me defienda
 en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
 de Cristo cuando en tan fuerte
 trance, vida y alma estén;
 porque cuando quede en calma
 el cuerpo, vaya mi alma
 á la eterna gloria. Amen.

La historia de la música en la Iglesia durante la Edad Media, fué por demás deplorable. No invento: me atengo á un libro de fines del siglo XV, intitulado "Flores Musicales."

Se dice en él, que después de la Encarnación de Jesucristo, muchos doctores se dedicaron al canto musical, entre ellos San Ambrosio y San Gregorio, en alabanza de Dios y de sus Santos, que cultivaron los latinos primeramente y los alemanes y otras naciones después, para usarlos en los oficios divinos.

Con la prosecución de los tiempos, algunos alemanes, especialmente del orden canónico de San Benito, cultivaron el canto musical no solamente por arte sino por el uso y costumbre perfectamente seguidos. Pero al cabo vinieron los discípulos de discípulos á pervertirse y con ignorancia del arte en Europa "ya no era alabar á Dios, sino profanar el templo y provocar á Dios á ira." cuncter Deum non et Sanctos laudare, sed se in vicem in choris et in ecclesiis profanare solent et per hoc, Deum ad iracundiam provocare.

De esto que se quejaban há tres siglos los buenos cantores, aún muchas veces podemos lamentarnos al ver profanados los templos por desgarradas y desgarradoras voces de cantores, que en vez de elevar nuestras mentes á las celestes melodías las apartan con sus execrables acentos.

San Bernardo en su sermón sobre los cantares, nos enseña que el canto no ha de resonar lascivia "ni rusticidad" y que "feundice" la letra.

Volviendo al "Stabat Mater" diré que es una de las secuencias ó himnos más bellos que tiene la Iglesia.

Joaquín Deprez, el venerable maestro de Capilla de Luis XIII, rey de Francia, compuso á cinco voces de Capilla en contrapunto sobre el canto llano el año de 1490 un "Stabat Mater" que se considera una de las mejores glorias de la antigua escuela flamenca.

Juan Pedro Luis de Palestina, el año de 1555 escribió para ocho voces reales de capilla su "Stabat," que tanto honra á la escuela romana.

El "Stabat Mater" que compuso el Pergolesi, á principios del siglo último y que fué combatido por el célebre Padre Martini á causa de su música verdaderamente teatral y del género de la ópera "Serva padrona," hoy por la voluntariedad caprichosa de inconscientes y antifilosóficos "diletanti," ha adquirido algún crédito.

Haydn logró escribir un "Stabat Mater" de grandeza varia, de estilo según los tonos de las estrofas latinas; pero las dificultades de su canto no son para artistas vulgares.

En los archivos de nuestras Catedrales, existen sin duda alguna manuscritas muchas de estas secuencias. No nos detendremos en hablar de las dos de Zingarelli, ni de otros maestros menos renombrados.

En nuestro siglo se ha renovado mucho la afición á escribir sobre esta secuencia.

Rossini, el gran Rossini, compuso su "Stabat Mater" con toda la riqueza de su imaginación de un verdadero genio. Asombró á Europa por la novedad; pero hoy ya los pensadores músicos admiran la obra, pero la consideran completamente destituida de todo sentimiento religioso. El aria de tenor no es obra cosa que una gran marcha triunfal ó guerrera, propia de una ópera.

El mismo "Inflamatus" es una hermosa declamación, pero que no corresponde al sentido de las palabras. En vez de una humilde plegaria, dirigida á pedir una gracia, es mas bien la expresión de una resuelta voluntad. La obra, pues, se encuentra falta de verdadero espíritu religioso.

Lithenthal, al escribir su "Stabat Mater" se lo dedicó á Rossini en muestra de respeto; pero en el hecho mismo venía á demostrar que no consideraba la obra de aquel como la última palabra en el asunto.

En España se han compuesto en nuestro siglo algunos "Stabat Mater" de mucho mérito.

Recuerdo el del célebre maestro D. Baltasar Saldoni, cantado por vez primera en Madrid el 18 de Marzo de 1842. Este autor, huyendo de los inconvenientes en que incurrieron genios de Alemania á veces, como era la prolija y exacta aplicación de los sonidos de las palabras, defectos que sobresalen en obras de Gluck y de Mozart, y aun en la creación de Haydn, nos trazó una obra de gran colorido y expresión.

El poema es para tres voces y con un sencillo acompañamiento de piano.

De D. Nicolás Ledesma hay un hermoso "Stabat Mater," escrito para la capilla Real de Madrid; el conde de Valenti nos ha legado otro de expresión admirable; Valdemosa dedicó uno á S. M. la reina D.^a Isabel en que hay piezas de relevante mérito. Y suspendiendo aquí la enumeración de estas obras, no terminaremos sin recordar el grandioso "Stabat Mater" que compuso el magno maestro gaditano D. Francisco Gómez de Lahetran, que por muchos años se cantó en la iglesia de Santa María, y sin dirigir nuestro respetuoso saludo al talento indudable con que ha trazado otro "Stabat Mater" el modesto cuanto inspirado artista granadino D. Antonio Maqueda.

ADOLFO DE CASTRO.

Las imágenes de Cristo.

Las imágenes de Cristo se multiplicaron maravillosamente desde los primeros siglos del Cristianismo; y aunque en ellas han mostrado los artistas grandes diferencias, retratándole unos con fisonomía dulce, otros con rostro severo, jóvenes estos, aquellos de madura edad; todas las imágenes de Jesús recuerdan más o menos, según la habilidad del artista o la escuela a que pertenecía, el retrato que de Jesús envió Léntulo, proconsul de Judea, al Senado romano, que describía físicamente a Jesús de esta manera:

"Este hombre es de una estatura elevada y bien proporcionada; su fisonomía es severa y llena de virtud, de suerte que, los que le ven, pueden amarle y temerle a la vez. Sus cabellos son de color castaño, y hasta el nacimiento de las orejas a los hombros, descienden por la espalda divididos en dos partes, a la manera de los nazarenos. Su frente es pura y unida; su rostro sin tacha, ligeramente sonrosado; su parte modesto y gracioso; su nariz y su boca irreprochables; su barba es abundante, del color de sus cabellos y bifurcada; sus ojos son azules y muy brillantes; su talle es esbelto; las manos, largas y afiladas, y los brazos hermosos."

A pesar de esto, han surgido grandes controversias y discusiones entre los artistas y los padres de la Iglesia acerca de si Jesucristo era hermoso o feo.

San Justino y San Clemente de Alejandría son de esta opinión. Tertuliano llegó hasta decir que Jesús fué "degradado de aspecto." En cambio San Gregorio, San Ambrosio, San Agustín, San Crisóstomo y otros defendían la belleza de Jesús.

De los artistas, Guido, Albano, Dolci, Mignard, Vanloo y otros, han representado a Jesucristo con fisonomía dulce e infantil. Por el contrario, Caravaggio, Tiziano, el Veronés, Alonso Cano, Rubens y Rembrandt, le han retratado vigoroso y varonil. Miguel Ángel, en la basílica de San Pedro de Roma, llevó esto hasta la exageración, pintando a Jesús como un atleta.

Estas divergencias procedían de la manera que de considerar a Jesús tenía cada artista, pues al paso que unos atendían más a lo divino, quitando en consecuencia a la figura del Salvador toda la rudeza y toda la severidad física del hombre, no consideraban otros más que la figura exterior, y trataban, por consiguiente, de reproducir un hombre vigoroso y bien constituido. La Iglesia griega fué de esta opinión; la Iglesia latina sostuvo la contraria, hasta bien entrada la Edad Media, en que desaparecieron estas diferencias.

Todos los artistas del mundo cristiano han representado a Jesús, ya en uno, ya en otro de los acontecimientos maravillosos de que está llena la vida del generoso fundador del Cristianismo.

El emperador Alejandro III tenía entre sus estatuas un busto de Jesucristo y otro de Abraham.

En el siglo II se veía ya otro busto del Salvador en la capilla del cementerio de San Calixto, de Roma.

Después, la hermosa fisonomía del Salvador ha sido reproducida por todos los genios del arte pictórico.

Rembrandt ha pintado a Jesús "Curando a los heridos," "Predicando al pueblo," "Bendiciendo a los niños," "Arrojando los vendedores del templo" y en otros mil pasajes de su vida.

"Jesús en el monte de las Olivas" ha sido pintado, entre otros por Rafael, Rubens y Van-Dyck.

Tiziano tiene un cuadro hermosísimo: "Cristo coronado de espinas," "El Cristo de la columna," de Murillo, es una de las joyas del Museo del Louvre, de París; el "Cristo de la lanzada," que se conserva en el Museo de Amberes, es la obra maestra de Rubens.

"Cristo en la cruz" no empezó a representarse hasta muy entrada ya la era cristiana. Los cristianos evitaban cuidadosamente durante los primeros siglos representar a su maestro clavado en la cruz, por miedo a las burlas que sus enemigos les hacían, al ver que adoraban un instrumento de suplicio.

En el siglo VI Gregorio de Tours refiere como una gran novedad haber visto un crucifijo en la iglesia de Saint-Genies, cerca de Narbona. El Cristo en la cruz se representaba por entonces siempre con túnica; después fué acortándose esta, y hasta el siglo XVI no se representó al Crucificado tal como ahora le conocemos.

Los pintores y escultores que han representado a Cristo en la cruz son innumerables.

Además de las esculturas o pinturas de todos los anteriormente citados, tenemos en España obras de este género que son verdaderas maravillas artísticas.

Alonso Cano, entre otros muchos, hizo

un célebre crucifijo de tamaño natural para la iglesia de Monserrat, y Berruguete esculpió también un hermosísimo "Cristo atado a la columna," para la iglesia del Corpus-Cristi de Granada.

En el hospital de la Caridad, de Cartagena existe un magnífico crucifijo esculpido por Zalcillo, el famoso autor de "La Cena," y en el Museo de Madrid existen, entre otros un hermoso "Cristo crucificado," de Goya, y el famosísimo y nunca bastante admirado Cristo de Velázquez, una de las pinturas más sublimes que ha producido el arte.

Es famoso también el Cristo del escultor Martínez Montañés y otro de Antonio Salvador; y en Francia, en época relativamente moderna, hizo Pigalle el hermoso crucifijo que existe en la catedral de París.

La devoción al Cristo ha sido inmensa. Todos los poetas le han cantado y han hecho célebres algunas imágenes del Crucificado.

Tal sucede con adel Cristo de la Vega, de Toledo, popularizada por la hermosa leyenda de Zorrilla *A buen juez mejor testigo*.

Todas las naciones católicas eligieron la Cruz como distintivo más honroso, fundando diversas órdenes, y el rey de Portugal Dionisio I fundó en 1319 la famosa orden de Cristo, aún existente.

D. Juan de Austria llevaba un crucifijo en la rodela en el combate de Lepanto, y la reconquista española se hizo, más por el triunfo del Crucificado, que por la independencia de la patria.

X

Los dramas sacros

Allá por los años de 1856, siendo ministro de la Gobernación D. Patricio de la Escosura, publicóse un real decreto, comprendiendo el siguiente articulado:

1.º Desde el día de la fecha no podrán representarse en los teatros del reino dramas de los llamados sacros o bíblicos, cuyo asunto pertenezca a los misterios de la religión cristiana, o entre cuyos personajes figuren los de la Santísima Trinidad o la Santa Familia.

2.º Quedan anuladas todas las disposiciones que acerca de estos dramas, y así por el ministerio de la Gobernación como por el de Gracia y Justicia, se hayan dictado antes de esta fecha.

3.º La impresión y circulación de los dramas sacros o bíblicos podrá autorizarse por los gobernadores civiles, con estricta sujeción a las formalidades prescritas en las leyes de imprenta.

En verdad que el fundamento de esta soberana disposición era razonable y firme, y se basaba en motivos serios, pues aunque era antigua y difícil de resolver la cuestión sobre la conveniencia o inconveniencia de las representaciones de ese género de obras escénicas, tantos y tan continuos fueron los conflictos que crearon a los poderes públicos, que hicieron necesaria la adopción de una medida legislativa que resolviese definitivamente un asunto, origen y causa de competencias funestas y desagradables incidentes.

Provocó, según parece, aquel acuerdo, las excitaciones del vicario de la corte, en solicitud de que se prohibiesen las representaciones que por aquel entonces se daban en el teatro llamado de la PRINCESA del drama *La pasión*.

Muchos y muy atendibles fueron los argumentos que se emplearon para hacer prevalecer contrarias opiniones, y hasta alguien se atrevió a dudar de que fuera unánime el parecer de cada uno de los individuos del Gobierno, en aquel punto dogmático y literario.

El pedir ministro de Gracia y Justicia que se concediera a los censores de teatros el derecho exclusivo de otorgar o negar el de representación escénica a los dramas religiosos, pensamiento aparentemente justo y equitativo, fué en realidad ocasionado a injusticias por el criterio diverso de quien ejerciera el cargo, en el cual habían de influir necesariamente la latitud o estrechez de sus opiniones peculiares y gustos predilectos.

Pruébalo el citado drama *La Pasión*, origen del conflicto, que aprobado por la Junta de censura y consentida por la autoridad civil su representación, lo rechazaba la parte docta del público, lamentándose de las grandes inconveniencias religiosas que en él encontraba.

Cierto que la tradición religiosa y dramática acreditaban el cultivo de género tan nacional, fiando su bondad del carácter especial de nuestra literatura, con los ejemplos del siglo de oro, el recuerdo glorioso de los misterios y autos sacramentales y hasta los entremeses a lo divino, cuyas representaciones tuvieron por escenario el claustro severo; pero no es menos cierto que estos deportes y juegos del arte en su infancia, contribuyeron no poco a la relación de la vida monástica, como si todas sus galas poéticas no fueran más que suficientes

a turbar la honestidad
que en las santas celdas mora.

Ya en tiempo de Felipe III, rey más devoto que ardiente, ni guerra, el Consejo de Castilla hubo de intervenir en el escándalo que produjo un auto representado por los frailes de San Felipe el Real, los cuales hicieron guardarropa de la sacristía y vistieron la farándula con ornamentos sagrados, desnudando a las imágenes sacrilegamente.

Si esto sucedía en los lugares de oración, imagine el lector las irreverencias que se cometerían en las plazas y en los corrales por las desenvueltas histrionisas y su séquito de galanes maleantes, y lo poco ejemplares que serían para la muchedumbre las públicas representaciones de los autos, en que solían representar a la Virgen y al Santo Patriarca farsantes que hacían vida común sin estar casados.

Natural es que todo esto desautorizase los objetos más santos, reduciendo en menoscabo de aquello mismo que se pretendía enaltecer, y extraviando a las gentes sencillas, que se acostumbraban a confundir de un modo lastimoso la verdad religiosa con la ficción teatral.

El arte sufrió también las consecuencias de tales profanaciones y abusos, pues los Pontífices no se contentaron sólo con lanzar excomuniones contra los cómicos, sino que hicieron extensivos sus tremendos anatemas a las diversiones teatrales; a esas diversiones de cuyo desquiciamiento no estaba exenta de culpa la misma Iglesia.

Prohibidas por Carlos III de una manera absoluta las representaciones de los autos, la sociedad mojigata de principios del siglo inventó y puso en boga los oratorios sacros, remedo imperfecto de aquellos, y espectáculo neutro, en el que se pretendió amalgamar los respetos de la fe con los solaces mundanos, poniendo en insipida solfa las tragedias bíblicas; y las gigantescas figuras de Esther y Nabucodonosor, Job y Athalia, desfilaron por la escena como raquíticos fantoches.

Aún en nuestros días, la educación literaria del público no ha sido parte a despojar a los dramas de ese género de sus inconvenientes y absurdos. Todavía recordamos con dolor e indignación el terno soez que se escapó de los labios de un actor que representaba el papel de Jesús al sentir el bote de lanza del fingido Longinos, en la escena culminante de la crucifixión.

Muchos más ejemplos pudieran citarse; pero los anteriores bastan a nuestro propósito, creyendo haber demostrado que asuntos como el de la Pasión de Jesús no caben, digan lo que quieran los defensores más contumaces de la tradición, en el molde del poema dramático, ni el entendimiento humano puede reflejarlo, aunque brillen sobre él las lenguas de fuego de la inspiración poética, ni la fe más acrecentada imprima los más ardientes y apasionados trasportes al encargado de interpretarlo con la acción y la palabra.

Por consiguiente, mucho menos ha de tolerarse a los vates ramplones profanar los misterios de la religión en disparatados y bufos dramas.

Esto no quiere decir que deban ponerse trabas al ingenio para lucir sus galas en asuntos a que les atraigan su vocación y aficiones, que extenso campo es el de la historia sagrada, en donde caben muchos espigadores; pero hay ciertos misterios de nuestra fe, tan sublimes, que no pueden menos, al tratar de exponerse, que amenguar en excelencias, siendo más dignos de admiración que de análisis.

Además, el efecto que las obras de asunto religioso produzcan en los espectadores no puede ser favorable a la religión y a las costumbres, antes por lo contrario darán, siempre motivo para sus burlas impías a la maledicencia y a la profanación.

De lamentar es que el indiferentismo de la época haya atenuado el rigor de la medida, por la cual se vedaban las representaciones de obras de argumento religioso, hasta el punto de haber caído en desuso la buena práctica que estableció el decreto de Escosura, inspirado en ideas de alta conveniencia moral, religiosa y social.

Por eso, al ver que aún hay actores y empresarios que pretenden reproducir los misterios inefables que conmemora la Iglesia en estos días, no podemos por menos de repetir la primera palabra que dijo Cristo en el sublime drama del Calvario: *«Perdonadlos, que no saben lo que hacen.»*

T. T.

Los Santos Lugares.

Seguramente agradará a nuestros lectores recordar hoy los sitios en que hubo de verificarse la sagrada Pasión de Jesús, para lo que vamos a transcribir las descripciones aisladas que algunos viajeros célebres, nos han transmitido. La falta de espacio nos impide tratar ampliamente el asunto, por lo que es cogeremos las narraciones más gráficas y concisas.

Huerto de Getsemani.

Los padres Franciscanos adquirieron el huerto de

Getsemani... Existen en el olivos antiquísimos, que la tradición retrotrae al tiempo de la Pasión. El huerto se halla inculto; es de figura cuadrilonga, a saber de unos 200 pasos de largo por 140 de ancho cercado con una pared de piedra seca hasta la cintura. Los tres apóstoles estaban a un tiro de piedra de la antigua entrada de la caverna, y 197 pasos de la Cueva... El lugar donde se quedaron los apóstoles es al pie de las montañas de las olivas... Se baja a ella (la gruta de la Agonía) por ocho escalones cortados en la misma roca. Es de una figura irregular, formando un semicírculo por la parte del Sur, inmediata a los tres pilares del mismo peñasco que sostienen a la bóveda; a los 14 pasos se dilata más; resultando de todo que la santa cueva tendrá 65 palmos de largo y 42 de ancho. Al lado de Oriente hay un altar de varias piedras, colocadas en seco, sobre las cuales se pone el mármol y los demás adornos. Se asegura que debajo de él está el mismo sitio que ocupaba el Señor en el acto de sudar sangre y agua (Goujon).

Casa de Anás.

La casa de Anás, Pontífice, está inmediata a la Puerta de David, al pie del monte Sion, y en el interior de las fortificaciones de la ciudad. Los armenios poseen la iglesia edificada sobre sus ruinas. (Chateaubriand)

Palacio de Caifás.

De la casa de Anás, Jesucristo fué conducido al palacio de Caifás. Allí fué donde el divino Salvador fué interrogado por el sumo Sacerdote para que a nombre de Dios vivo dijera si era Cristo hijo de Dios. Por su respuesta: *Yo lo soy*, fué declarado blasfemo y como tal juzgado digno de muerte. El solar del palacio de Caifás está sobre el monte Sion, fuera de la actual muralla de Jerusalem. Los griegos han construido en él un monasterio (Goujon).

Palacio de Pilatos.

Es hoy la habitación de los bajaes. Por más que no haya sido demolido con el resto de la ciudad, sin embargo se ha estropeado mucho, como lo dicen sus muchas reparaciones. Es de 50 pasos en cuadro. Al Mediodía tiene tres ventanas, y la del medio es mayor que las laterales. Fuera del Pretorio, y al mismo lado, a la derecha, está la cocina, que debe palarse toda y subir tres escalones para ir a un lugar umamente oscuro de un paso de anchura, dos der ogitud y ocho de alto, negro del humo, que la tradición señala ser el sitio donde el Señor fué coronado de espinas (Goujon).

Palacio de Herodes.

Este palacio se halla a unos 108 pasos de la puerta de Pilatos. Es de piedras blancas cuadradas, entre mezcladas con otras negras formando una hermosa fachada, tal vez la más vistosa de toda la ciudad... Frente a la puerta tiene un pórtico en cuyo frente se honra el lugar en que Herodes hizo que, por mofa se diese al Señor el vestido blanco. Una piedra de mármol, incrustada en la pared, recuerda este misterio. Encima está la gran sala en que el Salvador fué presentado a Herodes. Tiene esta piedra 16 pasos en cuadro, con cuatro arcos que vienen a descansar sobre una columna en el centro; había sido una bella iglesia, más ahora, es el alojamiento del capitán de genizaros (Goujon).

Casa de la Verónica.

Después de pasada la casa y calle del rico avaciento, se dá bien pronto, a mano izquierda; con la arsa de la Verónica. La puerta es pequeña, elevada sobre dos escalones que adelantan sobre la calle... (Besson). El primer nombre de esta mujer (la Verónica) era Berenice, y después fué cambiado por el de Vera icon. Verdadera Imagen o Verónica... (Chateaubriand)

El Calvario.

El Calvario se halla hoy dentro de la iglesia del Santo Sepulcro. Hé aquí como lo describe Goujon. «Se sube al Calvario por 18 escalones de piedra... El calvario tiene 36 pies de elevación, con 26 de ancho. A su extremo fué elevada la Santa Cruz. El agujero donde se enclavó ésta, tiene un palmo de diámetro... en el día queda cubierto por una plancha de plata, con distintas imágenes, en relieve... Esta plancha cubre enteramente el peñasco a excepción del fondo... El agujero tiene un codo de profundidad... A doce pasos de distancia, está el sitio que ocupaban la Santísima Virgen y S. Juan. Debajo del Calvario hay una capilla, cuyo extremo, por la parte de Oriente, corresponde perpendicularmente al punto mismo donde Jesucristo murió... se llama la capilla de Adán...»

El Santo Sepulcro.

Carca del Calvario, en la misma iglesia, está el Santo Sepulcro. Hé aquí como lo describo Deshayes.

«La cúpula que cubre el Santo Sepulcro sirve de nave a la iglesia. Su diámetro es de 30 pasos, quedando abierta en la parte más elevada, al modo que está la rotunda de Roma... En el centro de dicha cúpula está el Santo Sepulcro. Es como un pequeño gabinete, que ha sido abierto y preparado en la roca viva a golpe de cincel. La puerta que mira al Oriente se eleva cuatro pies, con dos y medio de ancho, de suerte que es preciso bajarse mucho para entrar. El interior del Santo Sepulcro es cuadrado: tiene seis pies, menos una pulgada, de longitud, con una pulgada menos de ancho, y del pavimento hasta la bóveda ocho pies y una pulgada. Al tiempo de hacerse aquel sepulcro, se dejó una tabla sólida, vaciando lo demás: su elevación es de dos pies, con cuatro pulgadas, y coje la mitad del sepulcro; porque tiene seis pies, menos una pulgada, de largo, y dos pies, con dos tercios y medio, de ancho. Sobre esta tabla fué puesto el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, teniendo la cabeza hacia el Occidente y los pies al Oriente; pero, con motivo de la supersticiosa devoción de los orientales, que dicen que, dejando sus cabellos sobre esta piedra Dios no les abandonará jamás, y también por que los peregrinos cortaban pedazos, ha sido necesario cubrirlos de mármol, sobre el cual se dice la misa; continuamente arden en este santo lugar 44 lámparas, y para que se exhale el humo que despiden, se han abierto tres agujeros en la bóveda. El exterior del Sepulcro está igualmente cubierto de mármol, con muchas columnas y una cúpula encima. A la puerta del sepulcro, hay una piedra cuadrada, de un pie de espesor, que es la misma que servía para apoyar la grande piedra que cerraba la puerta del Sepulcro. Sobre esta piedra estaba el Angel cuando habló a las Marias, y tanto por este misterio, como para no entrar desde luego en el Santo Sepulcro, los primeros cristianos edificaron una pequeña capilla anterior, que es llamada la capi la del Angel...»

cho y así hubiera dicho la verdad, que el señor Sancho se ha presentado candidato a la Diputación provincial, siendo completamente desconocido en este distrito: que el Sr. Sancho, teniendo por lo visto tan equivocada idea de la independencia y dignidad de los electores como la que tiene *El Popular*, no se sirvió pedir su voto a un solo elector, contentándose con escribir una cartita a cada alcalde, para que poniendo en práctica la nueva teoría de *El Popular*, decretara en la próxima sesión y mandara por pregon que todo elector lo votara a él: que ese señor, no teniendo bastante con el desaire que infería a los electores, no dignándose pedirles sus votos, se jactaba diciendo, que mientras contara con determinadas influencias no necesitaba ninguna otra cosa, y por último, que en este distrito tienen los electores más independencia y muchísima más dignidad de las que le supone *El Popular*, y como están hastiados de conjurados y disidentes y después de marcharse de Loja el señor Conde de las Infantas, adquirieron la certidumbre de que el Sr. Sancho se apoyaba en la exigua minoría disidente de Granada, para realizar un acto de protesta contra esos disidentes y contra todos los disidentes y conjurados que pretenden romper la disciplina y armonía que debe reinar dentro del partido fusionista, acordaron en uso de su derecho y de su libertad, no dar sus votos al Sr. Sancho, representante de los disidentes, y si darselos a un verdadero fusionista (que tampoco eso es el Sr. Sancho.)

Y como en este distrito no hacen las elecciones los ayuntamientos sino que las hacen los electores, (según se ha demostrado en más de una ocasión) por más que *El Popular* crea tan liberalmente lo contrario, y el partido fusionista de aquí supo a tiempo (aunque a última hora) que la imposición de la candidatura del Sr. Sancho la hacían los conjurados de Granada con el único fin de presentar al conde de las Infantas como rebelde si no triunfaban aquél y como derrotada si era vencedor, por esta razón y no queriendo estos fusionistas secundar el juego a que tan dócilmente se prestaba el Sr. Sancho (que después de todo resulta la única víctima de estos manejos), decidieron, que todas las fuerzas de que disponían, que eran numerosas, como lo prueba el haber intervenido cuatro de las cinco mesas electorales y ganado las restantes de ellas, se emplearan en defensa de la candidatura del consecuente fusionista don José Peto y Caro que por sus excepcionales cualidades y sus muchas relaciones en esta población por razón del cargo que ostenta en la audiencia del territorio, cuenta entre estos vecinos con numerosas simpatías.

Como resultado de los trabajos realizados por los fusionistas en favor del candidato de su partido, ahí están los 829 votos que ha obtenido el Sr. Peto en esta localidad, los cuales hablan, más alto que todas las insinuaciones maliciosas a que ha venido dedicado en estos días *El Popular* y que todos los telegramas del Sr. Aceituno al *Imparcial* y que también copia aquel periódico con su correspondiente comentario de su género apasionado, demostrando todo ello que no hay tales fusionistas que apoyaran al candidato conservador, sino muy al contrario; y sino, que hablen los hechos y fuera de palabrería.

Y por último, Sr. Director, ya que nos ocupamos de la elección de Loja, tan manoseada por ese periódico, no hemos de pasar en silencio uno de los absurdos más salientes que se han traído a la prensa con motivo de ellas: nos referimos al comunicado que le hace un suscriptor de esta y que vió la luz pública en su número del 24. En dicho escrito se afirma que el Sr. Conde de las Infantas siguiendo el objetivo de su política familiar ha dado pasos en favor del candidato conservador señor Rosales, como lo prueba el haber recorrido los pueblos del distrito su pariente el Sr. Medina Fantoni: nada más lejos de la verdad, puesto que ni es exacto que el Sr. Conde haya trabajado por el Sr. Rosales, ni menos que en este sentido lo hiciera su allegado el señor Medina a quien no se ha visto por estos pueblos ni ahora ni antes. Lo único que resulta aquí de cierto es que dicho suscriptor tal vez sea amigo de los conjurados de la capital y que como aquellos, aproveche todas las ocasiones que se le vengán a mano para molestar al Sr. Conde de las Infantas, con harto sentimiento de los verdaderos liberales de esta población, que censuran esta conducta por lo que ceda en quebranto de la unidad del partido; pero como este incógnito disidente, a imitación de los demás de la provincia, ha de tener mucho apego a la política personal que aquellos vienen sosteniendo desde hace algún tiempo, de ahí que no le parezca bien todo aquello que ejecute colectivamente el partido fusionista. Esto es Sr. Director lo que hay de cierto en lo que se refiere a la elección de Loja y como todo lo que es verdad, queda suscrito por nosotros; releyendo por nuestra parte las ocultaciones de nombre a que apelan sus colaboradores en esta ciudad para hacer más cómoda su situación, dirigiendo ataques desde las sombras que produce el pseudónimo de un *Suscriptor*.

Dispénsenos Sr. Director la molestia que le puedan proporcionar tan prolíficas consideraciones, quedando suyos afectísimos atentos y s. s. q. s. m. b.—Por recuerdo del Comité fusionista: Antonio Espejo.—Honesto Chamorro.—Emilio Casero.

Nuestros Telegramas

Huelva 1.º, una madrugada.

En este momento acaba de dar una conferencia sobre la abolición de la esclavitud en el Ateneo, el célebre explorador de Africa D. Luis Sorela.

Los concurrentes aplaudieron con entusiasmo las elocuentísimas palabras del Sr. Sorela y se organizó una junta para perseguir los fines antiesclavistas propagados por el orador y protegidos por el Cardenal Lavigerie.

Dentro de breves días irá a Granada el Sr. Sorela, deteniéndose antes en Sevilla.

Ferrer.

Madrid 2, doce mañana.

El Gobierno francés, atendiendo las gestiones de nuestro Embajador en París, ha accedido a otorgar una prórroga para la aplicación de las medidas que prohíben introducir en Francia vinos españoles que contengan cloruro de sodio.—M.

BOLESA.

Madrid 2, seis tarde.

MADRID.

4 por 100 Interior contado.....	75'30
4 por 100 Exterior.....	76'85
Cuba.....	106'50
Banco de España.....	391'50
4 por 100 Amortizable.....	88'60

BARCELONA.

4 por 100 Interior contado.....	75'25
4 por 100 Exterior.....	77'10
Ferrocarriles del Norte.....	81'50

PARIS.

4 por 100 Exterior.....	73'81
4 por 100 Turco.....	18'47
Acciones de Rio Tinto.....	402'00
Acciones de Panamá.....	55'00

CAMBIOS.

Londres, 8 días vista.....	26'64
Londres, 60 días fecha.....	26'52
Londres, 90 días fecha.....	26'45
Paris, a la vista.....	5'70
Paris, 8 días vista.....	5'60

Benard, Torres y G.^a

Jovellanos 3, Madrid.

(Operaciones de Bolsa, Sucursales en Barcelona, Paris y Londres.)

Madrid 2, once noche.

Sesion del Senado.

Continuó el debate acerca de la cuestion del general Daban.

Rectificaron los señores Montero Rios y Martinez Campos.

Este último citó varios textos legales para probar que el ministro de la Guerra se ha extralimitado al acordar el arresto del Sr. Daban.

Combatió al Gobierno, diciendo que tiene embargada la régla prerrogativa.

Los señores Jovellar, Pavia y marqués de Estella, pronunciaron discursos de enérgica oposicion, encaminados a rechazar los procedimientos que el Gobierno ha empleado con el general Daban.—M.

Madrid 2 once y media noche.

Sesion de hoy del Congreso.

Quedó aprobado definitivamente el proyecto de ley del sufragio universal, pasando al Senado.

Suscitóse un incidente reglamentario entre los Sres. Mayor, Martos, la Presidencia, Becerra y Oos-Gayon.

Continuó discutiéndose el proyecto de reforma electoral para las Antillas.

Se levantó la sesion.—M.

Madrid 2, doce noche.

«El País» publica otra carta del general D. Juan Salcedo, la cual contiene conceptos más graves que la que publicó el general Daban.

Con tal motivo ha conferenciado el Ministro de la Guerra con el Capitan general de Madrid.

Se ha extendido la oportuna orden de arresto.—M.

Madrid 2, doce y media noche.

Después de la sesion del Senado, se reunieron los ministros en Consejo, para ocuparse del curso del debate relativo a la cuestion del Sr. Daban, y de la nueva carta pu-

blicada en «El País», suscrita por el general Salcedo.

Los Ministros guardan reserva sobre lo que llegara a acordarse.

M.

CARTAS Y NOTICIAS.

Desde Madrid.

4.º de abril 1890.

La discusion promovida en el Congreso con motivo del asunto Daban terminó anoche cerca de las diez. A esa hora se sentia en aquellos salones un calor sofocante, mientras fuera habia fresco producido por el cambio del viento que ha venido a parar en la lluvia de hoy. Pensando bien, no habrá sido escaso el número de constipados cogidos al salir de aquel verdadero horno, donde los ánimos andaban anoche tan encendidos como aquella caldeada atmósfera. Y eso que el discurso de Cánovas contribuyó a serenar los espíritus por los tonos de alta imparcialidad en que se inspiró.

Ya al final se produjo violenta tempestad que afortunadamente se cortó a tiempo. Hablaba Sagasta contestando a Cassola y dijo que en el extranjero cuando se quería denostar a un general por sus malas cualidades de disciplina etcétera, se le decía: «eso es un general español», cuyas palabras pidió Cassola que se escribieran añadiendo luego: «si hay algun extranjero que se haya atrevido a decir esas palabras que acaba de repetir el Sr. Sagasta, yo digo que ese extranjero no tiene ni honor, ni vergüenza, ni valor; y dominando a gritos el tumulto levantado, terminó así: «y si hay algun español que repita aquí esas palabras, digo lo mismo de él.» La borrasca acabó con levantarse Sagasta y explicar el sentido de sus palabras, pues no habia repetido aquellas frases sin protestar de su injusticia.

Al cabo Cassola retiró la proposicion presentada y discutida, y se levantó la sesion. Eran las diez menos cuarto. Como habia más gana de comer que de hablar, a la salida del salon de sesiones no hubo ni corrillos ni comentarios, tarea que se ha llevado a efecto en las primeras horas de la tarde de hoy, y en la cual se han emitido juicios para todos los gustos. Los ministeriales creen que la jornada les asegura en el poder; los republicanos manifiestan que todo lo ocurrido perjudica a Cánovas; y los amigos de éste dicen que está patente cómo la situacion camina rápidamente a su ruina.

Entre tanto al Senado acude buen golpe de senadores y diputados deseosos de oír al general Martinez Campos sostener su voto particular. Nadie duda que será rechazado, pues hasta su autor ha dicho que si creyera que por eso iba a caer el gobierno, se apresuraria a retirar su obra y enmudecer, pues el partido liberal debe seguir en el poder, cuando menos hasta que haya sacado de ambas Cámaras los presupuestos y el sufragio.

En el Congreso y desde bien temprano se notaba que la sesion duraria poco, porque era preciso matar la curiosidad acudiendo al Senado. Y efectivamente, con poco número de diputados se abrió la sesion, terminó el debate del presupuesto de Gobernacion, hubo secciones y después aprobacion de la casi totalidad del proyecto de fuerzas navales, levantándose la sesion por falta de número. En cinco minutos no quedó en todo el edificio ni un solo diputado.

Por eso el salon de sesiones de la alta Cámara estaba de bote en bote: escaños y tribunas se hallaban literalmente llenos de concurrencia. Después del despacho ordinario se leyó el dictamen de la mayoría y luego el voto particular de Martinez Campos, que éste se levantó a apoyar en medio de un religioso silencio. El discurso del general ha durado hora y media. Declaró que reconoce aún la jefatura de Sagasta, pero que se ve en la necesidad de discurrir en este caso, porque considera que Daban no ha cometido ni delito ni falta, y en prueba de ello adujo, entre otros muchos argumentos, que Rodríguez Arias contestó la carta de Daban, no viéndolo en ella nada de particular, y sin embargo, ni se ha castigado a este general, ni siquiera se le ha relevado del puesto que ocupa.

El discurso de Martinez Campos ha hecho impresion, pero lo avanzado de la hora no me permite detenerme en más explicaciones. Espero que en lo que queda de sesion se deseché el voto y tambien la enmienda de Sardoal y que mañana, aun prorrogando la sesion, se vote el dictamen. Apesar de que está el día fresco y no cesa de llover, en el Senado hace un calor extremo.

De otras noticias tengo que decir que no ocurre nada que merezca especial mencion. Fuera del movimiento parlamentario, el día no dá nada de sí. En centros y círculos reina más calma que animacion. Con motivo de la lluvia no funcionan bien las líneas telegráficas.

Del extranjero que no se cree el haber encontrado en Holanda el cadáver de Gyraud, el asesino de Gouffé.—F.

CARTERA OFICIAL.

Alhóndiga de granos.

Precios y balances del trigo.—Existencia: Sobrante de ayer, 1021 fanegas. Entrada de hoy, 348 id. Total existencia de hoy, 1369 id.—Venta: a 10 ptes, 23 cts. la fanega 12 fanegas. A 10 ptes. 75 cts. id. 23 id. A 11 ptes. 23 cts. id. 59 id. A 11 ptes. 23 cts. id. 64 id. A 11 ptes. 23 cts. id. 36 id. A 12 ptes. 00 cts. id. 24 id. Total vendido, 249 fanegas.—Balance: Existencia, 1567 fanegas. Vendido, 249 id.—Sobrante para manana, 1148 id.

Precios de otros granos.—Cebada de 7 ptas. 50 cts. a 8 ptas. 00 cts. Habas de 11 ptas. 25 cts. a 11 ptas. 75 cts. Maiz de 10 ptas. 00 cts. a 10 ptas. 50 cts. Yeros de 0 ptes. 00 cts. a 00 ptes. 00 cts.

CULTOS.

Dia 3.—Jueves Santo.

Divinos Oficios.

En la Catedral, a las ocho y media de la mañana empiezan los oficios, y Consagracion de Oleos. A las tres y media de la tarde, será el lavatorio, predicando el canónigo D. Emilio de la Rosa. A las seis Tinieblas y Lamentaciones y a las ocho el Miserere.

En la Real Capilla, a las nueve, oficios. A las cuatro Tinieblas.

En San Justo, a las once, oficios, dándose la Comunión a los Hermanos. A las cuatro sermon de lavatorio, predica D. Francisco Granados. A las seis se cantan las Tinieblas y terminadas se cantará el Miserere, dirigido por D. Enrique Valladar. Después predicará el beneficiado de la Catedral D. Natalio Perez Venegas.

En los Escapulario, oficios a las diez. A las tres y media lavatorio y sermon. A las cinco las Tinieblas, y después sermon.

En el Angel Custodio, a las ocho, oficios.

En la Encarnacion y Carmelitas descalzas, a las nueve.

En Sta. Isabel, iglesia de Gracia y Sta. Paula, a las diez.

En Zafra, San Bernardo, San Pedro, iglesia de la Presentacion, Comendadoras, Sta. Inés, Concepcion, San José, Hospitalicos, Refugio, Sta. Ana, San Andrés, recibiendo la Sagrada Comunión la Hermandad del Sto. Cristo de la Salud, San Cecilio, el Salvador, la Magdalena, el Sagrario, San Matias y San Ildefonso, a las once.

En las Angustias y Sta. Escolástica, a las doce. En esta última se cantarán las Tinieblas.

Sermones de Pasion.

En el Sagrario, a la oracion, predicando el canónigo de la Catedral D. Francisco Navarro.

En San Matias, a las ocho, y en las Angustias, a las nueve, el R. P. Francisco Jimenez Campana.

En San Pedro, a las ocho, el beneficiado de San Justo don Benito Ferrer.

En la iglesia de la Presentacion, D. Maximiano Rincon.

En Sta. Ana, a las ocho, el R. P. Guillermo Bellot, de la Compañia de Jesús.

En San José, a las ocho, el cura propio D. Juan Sedesio.

En San Cecilio, el cura párroco.

En San Andrés, a las ocho, el cura párroco D. Joaquin Puertas.

En el Salvador, D. Juan Rivero.

En la Magdalena, a las ocho, D. Emilio de la Rosa.

En Sta. Escolástica, a las ocho, el R. P. Ricardo Ruiz de la Vega, Rector de los Escaparios.

En las Capuchinas, D. Joaquin Romero.

En las Carmelitas calzadas, D. Miguel Jimenes.

En las Descalzas, D. Francisco Granados.

En los Angeles, D. José Martinez.

En Sta. Maria de la Alhambra, D. José Madrid.

Atajad el virus de ulceracion en su origen.

Ni los ungüentos ni los emplastos jamás han curado una llaga virulenta. No es posible que lo hagan cuando el veneno que la alimenta está esparcido en toda la masa de la sangre. Ulceras en las piernas que han desafiado el tratamiento local por muchos años, generalmente se pronuncian incurables. Nunca ha existido error más grande. Un mes de uso constante de la Zarsaparrilla de Bristol restituirá la sanidad al miembro enfermo.

Es tan importante que la ulceracion externa continúe progresando cuando la sangre que es la base de todos los átomos del cuerpo, está libre de toda materia viciada, como es imposible que haya humo sin fuego. Esta incomparable combinacion de detergentes vegetales libra a los fluidos animales de todo elemento morfolico, y en consecuencia sus curas son radicales y finales. Cuando a la enfermedad externa se une constipacion, úsense las Píldoras de Bristol como purgante juntamente con la Zarsaparrilla.

383

ELIXIR de PROTOCLORURO de HIERRO CON HIPOFOSFITOS de VIVAS PEREZ

Recetado por los médicos y adoptado en los hospitales. NO TIENE RIVAL, y es el único remedio seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos de la modificacion tónica reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad e inapetencia y Menstruaciones difíciles.

PRECIO EN ESPAÑA: botella grande, 4 ptas. Botella pequeña, 2'50 ptas.

Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigir firma y marca de garantía.

DEPÓSITO GENERAL:

Almería, Farmacia VIVAS PEREZ.

Por Mayor, Madrid: M. Garcia y Sociedad Ibero-Universal. Barcelona: Sociedad Farmacéutica, é hijos de J. Vidal y Ribas.

Se venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y todas las Américas.

En Granada: Farmacias de Rubio Perez y Corzo Gonzalez.

COK de Gas. Unico que no destruye las hornillas economicas. 8 reales quintal en la fábrica de GAS. A domicilio, desde diez quintales. Para los pedidos, Acera Casino, núms. 33 y 35 y fábrica de Gas.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edicion un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin & C.º en Hamburgo, tocante a la loteria de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una bien importante fortuna.

Optica, Fisica, Matemáticas.

PEDRO MONCAUBEIG, (OPTICO).

Sucesor del Sr. Nougues, (Puerta Real), 3.

Se ha trasladado a la calle Mendez Nunez, 18, cerca de la Cordobesa, donde ofrece a sus favorecedores y al público en general su nuevo establecimiento de óptica, con grandes novedades que acaba de recibir y precios sumamente módicos.

Mendez Nunez, 18.

ACREDITADA CERERIA.

Calderería Nueva, 33.

A los devotos del Santísimo.

Con objeto de quemar un gran número de arrobas de cera pura de abejas recolectada, muy barata y elaborada como en los obradores más importantes de España, se expenden desde hoy hasta el domingo de Resurreccion las velas a 7 1/2 reales libra; advirtiendo al ilustrado público que comprueben y analicen, y no crean de las farsas rutinas que usan hoy los que todos ambicionan.

Orejuela, dentista, ofrece su nuevo gabinete, Alhóndiga 16, 18 y 20, principal, derecha.

EL LOUVRE. 7 ZACATIN. NÚM. 7.

Grós, ratsimir, failles françaises, armures, merinos, casimires y parisians negros; granadinas para mantos; velos de gasa y blonde y mantillas verdadera y de imitación. También tienen nueva y variada colección de **Devocionarios, Eucologio y Oficios de domingo.** Todo á precios económicos.

NO MAS CANAS.

TINTURA SIN IGUAL.

para comunión á las señas y á la barba su color primitivo, preparada por el doctor **GABRIEL BERNET,**

FARMACÉUTICO QUÍMICO.

14, Plaza Saint Esprit, Bayonne (Francia.)

Líquido esencialmente higiénico, de una inocuidad perfecta, no manchando ni la ropa ni la piel y dando siempre el color deseado.

D. Rodríguez Granada, Estrella del Norte, Plaza de Carmen.

Gran Lotería de Dinero.

500.000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 625.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1 Premio á M.	300000
1 Premio á M.	200000
1 Premio á M.	100000
1 Premio á M.	75000
1 Premio á M.	70000
1 Premio á M.	65000
2 Premios á M.	60000
1 Premio á M.	55000
1 Premio á M.	50000
1 Premio á M.	40000
1 Premio á M.	30000
8 Premios á M.	15000
26 Premios á M.	10000
56 Premios á M.	5000
106 Premios á M.	3000
203 Premios á M.	2000
6 Premios á M.	1500
606 Premios á M.	1000
1060 Premios á M.	500
30930 Premios á M.	138
17188 Premios á M.	300, 200,
150, 127, 100, 94, 67,	
40, 20.	

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene cien mil billetes, de los cuales 50.200 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta Lotería importa

Marcos 9.553.005

ó SEAN CASI

Pesetas 12.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados, 50.200 premios, hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de marcos 50.000, de la segunda 35.000, ascendiendo en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, doscientos mil marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio, fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

Un billete original, entero: Rsvn. 30.—

Un billete original, medio, Rsvn. 15.—

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convenga á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Abril 1890.

VALENTIN Y C.ª.

Banqueros.

HAMBURGO

(Alemania.)

SERVICIOS

de la Compañía Trasatlántica

DE BARCELONA

PARA EL MES DE ABRIL DE 1890.

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

El 10, de Cádiz, vapor *Veracruz*, para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor *Reina Maria Cristina*, para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor *Montevideo*, para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Línea de Colon.

El 8, de Barcelona, y el 15 de Vigo, vapor *San Agustín*, para Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena y Colon.

Línea de Filipinas.

El 4, de Barcelona, vapor *Isla de Luzon*, para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Buenos Aires.

El 27 de Málaga y de Cádiz el 30, vapor *El Cataluña*, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

SERVICIOS DE AFRICA.

LÍNEA DE MARRUECOS.

El 18, de Barcelona, el vapor *Panamá*, para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagan y Mogador.

SERVICIO DE TÁNGER

De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados, vapor *Tánger*.

Para más informes, en Granada, D. Gabriel Savater, Parraga, 2.

ENFERMEDADES DE LA GARGANTA. PASTILLAS HOUDÉ A LA COCAINA

Gracias á sus propiedades anestésicas, las PASTILLAS HOUDÉ procuran el mayor alivio, son soberanas para calmar y curar las Enfermedades de la Garganta, las Ronqueras, las Extinciones de la Voz, las Laringitis, las Anginas y los Accesos de Asma.

Contribuyen á hacer desaparecer los Comezones, Pruritos, Sensaciones de irritación y á tonificar las cuerdas vocales. Se recomiendan á los Oradores, Cantantes y Profesores, hacen la voz más clara y sonora. Son utilísimas para combatir las Enfermedades del Esófago y del Estómago.—Por Negocio: En todas las Farmacias.

Depósito General: A. HOUDÉ, Farmacéutico, PARIS

ENFERMEDADES DE LA BOCA. PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO
E INFLAMACIONES DE LA GARGANTA.

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. Para evitar irritaciones y inflamaciones, exíjase en las cajas el sello de la Sociedad Farmacéutica Española, G. Forquiguera y Compañía, Barcelona.—Importación única: Al por mayor en las principales farmacias.



AGUA DE AZAHAR

DE LA
COMPAÑIA FABRIL TENA
SEVILLA

RECONOCIDA COMO LA MEJOR
por su exquisita fragancia y altas virtudes
medicinales.

¿PARA QUÉ SIRVE EL AGUA DE AZAHAR?

He aquí la opinión de los más eminentes médicos.

El AGUA DE AZAHAR de la Compañía fabril TENA de Sevilla, es el medicamento más seguro, sencillo y eficaz para combatir todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

Tómese una cucharada de AZAHAR pura ó bien mezclada con té, tilla, manzanilla ó agua azucarada y se conseguirá calmar radicalmente el sistema nervioso, devolviéndole el bienestar al cuerpo y la tranquilidad y energía al espíritu.

Primera calidad: 2,50 pesetas, botella.—Segunda: 1,50 y 2.

EVÍTENSE LAS NUMEROSAS FALSIFICACIONES
É IMITACIONES.

Exigiendo siempre la marca registrada La Giralda de Sevilla y la firma TENA en las etiquetas.

Depósitos en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

En Granada, D. Isaac Santaella, Sea Jerónimo, 10; D. José Molinero; D. Santos Perez; D. M. Serrano.

Regimiento de Dragones de Santiago 9.º de Caballería.—El día 7 de abril, á las doce de su mañana, se venden por orden superior, en pública subasta, once caballos de desecho, en el cuartel de San Jerónimo, que ocupa este regimiento en esta capital.—El Comandante Mayor, Mariano Alva.

Una señora sin hijos, desea encontrar una colocación, bien para ama de llaves, doncella, etc., en casa particular. Tiene quien la garantice.—Placeta de los Tiros, núm. 2, dan razón.

ALMONEDA.

Se hace de toda clase de muebles nuevos, en muy buen uso; cómodas, lavabos, armarios y varios estrados.—Torillo de San Matías, núm. 1.



UN
REMEDIO
INFALIBLE
en todo caso de

REUMATISMO

Impurezas de la Sangre, Erupciones, Escrófulas, Ulceras, Sifilis y toda afección de naturaleza eruptiva ó venérea

—ES LA—

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Al por mayor Sres. Viñeta Ferrer y Compañía, Barcelona.

Gran bazar de camas

ALHONDIGA NUM. 13.
enfrente de la casa del Sr. Cañadas.
Gran almacén de hierro y ferretería de los señores
Hijos de Ortega.

SAVIA DE PINO MARITIMO

Jarabe y Pasta
de LAGASSE, Farm. en Burdeos
Los únicos preparados con la SAVIA DE PINO obtenida por inyección de los troncos. Cura Resfriados, Tos, Gripe, Bronquitis, Dolores de Ganganta, Ronqueras.
Depósito en PARIS, 8, rue Vivienne.

Interes nro. Por tratarse á otro punto, se reiza por el mismo cosechero en la calle de Puente zuelas, núm. 39, una partida de vino superior, de la costa á cuatro pesetas

Quinina de Pelletier

ó de las 3 Marcas
Adoptada por todos los médicos, en razón de su pureza y eficacia, contra las Jaquecas, las Neuralgias, los Accesos febriles, las Fiebres intermitentes y palúdicas, la Gota, el Reumatismo, los Sudores nocturnos. Cada cápsula, del grosor de un guisante, lleva el nombre de PELLETIER, obra más pronto que las píldoras y grageas, y se traga más fácilmente que las obleas mediamenteosas. Se vende en frascos de 10, 20, 30, 40, 100, 200, 500 y 1000 cápsulas. Es el más poderoso de los tónicos conocidos: una sola cápsula representa una gran copa de vino de quina.
En PARIS, 8, rue Vivienne y en las principales farmacias.



Ninguna preparación de la tierra para la pronta curación de los callos, iguala á la CALLOSINE AMERICANA. Su brevedad le pone al alcance de todos; y cualquiera que sufra de los callos, puede tener una prueba poco costosa y positiva de sus virtudes.—Véase, Zevatin, núm. 1 sup. ad.

Enfermedades del Pecho

JARABE HIPOFOSFITO, CAL de GRIMAULT y C.ª, Farm. en PARIS

Este Jarabe, universalmente recomendado por los facultativos, es de gran eficacia en las Enfermedades de los Bronquios y del Pulmón; cura los Resfriados, Bronquitis y Catarros más tenaces, cicatriza los tubérculos del Pulmón de los Tísicos y suprime los ataques incessantes de tos que desesperan á los enfermos. Con su influencia, cesan los Sudores nocturnos y el enfermo recobra rápidamente la salud.
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farm.

Francisco Guillen, CALLISTA.

En su nuevo gabinete, Mariano Pineda, 13, principal, izquierda.—Acaba de recibir de París aparatos de excelentes resultados, de los mejores sistemas, conocidos hasta el día. Hace toda clase de operaciones sin dolor y prontitud.—Mariano Pineda, 13, principal, izquierda.

Se necesita un profesor de primera enseñanza, con práctica y buenos caracteres de letras.—En la administración de este periódico, durante el mes de mayo, y en el de junio.

Se alquila el local que sirvió para almacenar de maderas en la calle de E. vira, núm. 91.—Dará razón, placeta del Agua, núm. 2 (San Matías).

Se vende ó se alquila la casa calle de Concepción, núm. 1. Tiene una gran cocina.—Para tratar con su dueño, Fabius, 34.

Ama de cría con leche fresca, primera, meriza, para casa de los padres.—Dará razón, calle San Jerónimo, núm. 6, portería.

Se necesita un ama de cría que quiera ir á vivir por el extranjero.—R. zon, hotel W. Abington Irving.

Zarcidora con toda perfección y economía en la clase de prendas.—Calle del Angel, 19, darán razón.

Ama de cría, con leche fresca, para darán razón, Reyes Católicos, núm. 15, portería.

Dinero con hipoteca y documentos privados.—Dirigirse á Salvador Campos, Rodrigo del Campo, 3.

Orador con perfección y ensayo en antigües, rapaces, retablos, muebles, etc.—Cuchilleros, 3.

Almidon MACK

de doble Fuerza



Con esta nueva preparación se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria. Único Fabricante-Inventor H. Mack, Ulm y/o. Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.
Precio Pes 0,90 por caja de 1/2 Kilo 0,45